

Vida Aristocrática



USADO
con confianza el japon
HENO DE PRAVIA
para el tratamiento de la piel del rostro que
quita los puntos negros y evita el
y blanquea el cutis.
L. 20 la botella
ARMERIA



USANDO

con constancia el jabón

HENO DE PRAVIA

hará Ud. innecesaria la acción del masajista, pues,
además de limpiar, nuestro jabón pule
y blanquea el cutis.

1,50 la pastilla.

PERFUMERÍA
GAL



Señas que deben tenerse siempre presentes

Altisent y Cía.

CAMISERÍA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia)
MADRID

B. Davies

DECORACIONES Y MUEBLES ARTÍSTICOS
Paseo Recoletos, 35
Teléf. M 4832 — MADRID

Hijos de M. de Igartua

Fabricación de bronce artísticos para iglesias
MADRID FABRICA
Calle de Atocha, 65 Luis Mitjans, n.º 4
Teléfono M. 38-75 Teléfono M. 10-34

JUEGOS DE SPORT JUGUETES
COCHES PARA NIÑOS

Bazar Melilla

Barquillo, 6, dupdo. MADRID Teléf. M 26-22

Camille Chastrusse

MODISTO
Monte Esquinza, 6. — Teléfono J 844
MADRID

Granja "El Henar"

La leche de vacas más acreditada de Madrid
DIRECCIÓN Y CENTRAL DE LECHERÍA:
Calle Hileras, núm. 8. — Teléfono 2.852
SUCURSAL: 38, Alcalá, 38. — Teléfono 2.192

La Concepción Santa Rita

Arenal, 18 Barquillo, 20
Teléfono 53-44 M Teléfono 53-25 M
ARTICULOS PARA LABORES DE SEÑORA

Automóviles Th. Schneider

EXPOSICION :

Alcalá, 81. MADRID

Rafael García

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
Calle de la Cabeza, 34—MADRID
Teléfono M 9-51

De Arte Español

CERÁMICA — HIERROS — MUEBLES
DECORACION
EXPOSICION Y VENTA
Calle de Prim, n.º 9. — MADRID

Cejalvo

CONDECORACIONES
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios
Cruz, 5 y 7. — MADRID

FÁBRICA DE PLANTAS, FLORES Y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO DE ALTARES. AZAHAR

Flérida

Alcalá, 6 — MADRID — Teléf. 43-07 M



CASA FUNDADA EN 1860

Marabini

JOYERO
TASADOR AUTORIZADO
Carrera de San Jerónimo, n.º 15, entresuelo

Al Corsé de Oro

60, FUENCARRAL, 60
ULTIMAS CREACIONES EN
SOSTENES Y FAJAS DE SPORT
PRECIOS ECONÓMICOS

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. EN C.
Proveedores de la Real Casa
FOURRURES MANTEAUX
CONSERVACION DE PIELS
Carmen, 4. — MADRID. — Teléf. M 33-93

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11
MADRID

La Bombonera

2, Sevilla, 2 9, Alcalá, 9
Teléfono 34-62 M Teléfono 12-79 M
MADRID

Félix Toca

BRONCES - PORCELANAS - ABANICOS
SOMBRILLAS - CAMAS - HERRAJES DE LUJO - MUEBLES
ARANAS
Nicolás María Rivero, 3 y 5. — MADRID
Teléfono M. 44-77

Casa Rayo

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro
DESPACHO: Carretas, núm. 35, entresuelo
MADRID

Hijos de Labourdete

CARROCERIAS DE GRAN LUJO
AUTOMOVILES «DANIELS»
AUTOMÓVILES Y CAMIONES «PIERCE-ARROW»
Miguel Angel, 31. - MADRID. - Tel. J 7-23.

La Buire y Templar

REPRESENTANTE :
D. MARIANO ROJAS & C.º
Alcalá, 55. — Teléf. M 52-93.

Luis R. Villamil

AUTOMOVILES
MARMON : NASH : ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID. — Teléf. S 5-86.

Josefa

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41.—MADRID

Madame Baylin

CORSETS SUR MESURE Teléf. S 803
Sa dernière création: Le Corset Victoire, sans
busc. - - - - Serrano, 4. — MADRID

Automóviles Sunbeam

16 HP. 4 cilind. y 24 HP. 6 cilind.
MODELOS 1920 PARA ENTREGA INMEDIATA
A. JACKSON
Pasaje Alhambra, 4. MADRID

Pujol Comabella y Cía.

ACCESORIOS GENERALES PARA AUTOS,
: MOTOS, CICLOS Y AVIACIÓN :
Reina, 39 y 41. — MADRID. — Teléf. 48-55
BARCELONA: Calle Independencia, 113.

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11 - Teléf. M. 8-35

PEELE



*Estoy convencida, que los productos
Peele son los mejores
No gastaré de otros, mientras existan
éstos.
Gracieline*

La mujer que usa los famosos productos «PEELE» consigue BELLEZA JUVENIL, y la conserva hasta la más avanzada edad. Los productos «PEELE», por su pureza y maravillosos resultados, tienen fama mundial y son recomendados por eminentes autoridades médicas.

De venta en todas las perfumerías,
principales farmacias, y en la

Proveedora de



la Real Casa.

CASA PEELE, Soc. col.^a

Núñez de Balboa, 23
y Carrera de San Jerónimo, 40
MADRID

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «La Tijera», Menéndez, Rodríguez y Cia., Ríca, 115-117, La Habana; para CHILE, BOLIVIA y EL PERU: Juan Mesquida Merce, Castilla, 2.257, Santiago de Chile; para las ISLAS FILIPINAS: Martini Drug. C.º Inc., Plaza Mayor, 29, Manila; para EL BRASIL: Casa Romero, Rua de San José, 23, Rio Janeiro; para MEXICO: Carlos S. Prats, Avenida Hombres Ilustres, 5, Mexico; para COLOMBIA: Federico Soler, en Barranquilla; para la ARGENTINA y el URUGUAY: Alvarez Muley y Cia., Victoria, 1.041, Buenos Aires.

EL REGIMIENTO DE LAS ORDENES MILITARES

En Estella se ha celebrado un acto patriótico inolvidable: la entrega por S. M. el Rey de la bandera del Regimiento de las Ordenes Militares, que ha adquirido nueva vida.

En aquella ceremonia se pronunciaron discursos que, por su alteza de miras y su elocuencia, merecen la mayor difusión.

Uno fué el del duque del Infantado, como Presidente del Consejo de las Ordenes. El otro fué de D. Alfonso XIII.

Dijo así el duque del Infantado, marqués de Santillana:

«Señor:

«La presidencia de su Consejo de Ordenes, con que fuí inmerecidamente honrado por Vuestra Majestad, me impone en este momento la obligación de llevar la voz de las Ordenes de Santiago, Alcántara y Montesa para rendir a Vuestra Majestad el tributo de nuestro agradecimiento por la nueva prueba de estimación recibida al restaurar, en reciente decreto, este Regimiento de Infantería de las Ordenes Militares, cuyo nombre y escudo forman las cuatro cruces que lleva siempre Vuestra Majestad sobre su corazón.

«Dos páginas, quizá las más gloriosas, se han escrito en la Historia de España con la sangre derramada por los mártires que pelearon en los campos de batalla a la sombra de los brazos de esas nobilísimas cruces. Estas páginas son: la guerra de la Reconquista, en que sacudimos el yugo de los hijos de Mahoma, y la guerra de la Independencia, en que humillamos el hasta entonces victorioso orgullo de Napoleón.

«Las Ordenes Militares, que por el carácter permanente que las dió su disciplina religiosa, vinieron a ser fuente y origen de los ejércitos nacionales modernos, fueron los más poderosos auxiliares de que se valieron nuestros Monarcas para lograr, de victoria en victoria, siempre al grito de guerra de Santiago, la redención de nuestro suelo patrio, profanado durante tantos siglos por la media luna hasta el día feliz en que se eclipsó totalmente cuando en Granada, en la Torre de la Vela, ondeó lleno de luz el estandarte del Apóstol junto al de los Soberanos de Castilla y de Aragón, a ambos lados de la cruz del Redentor.

«Y si desde ese momento, cumplida su misión, tantas veces secular, y vendida para sufragar los gastos de las campañas de Túnez y de Argel, buena parte de sus encomiendas, cesó su esfuerzo colectivo, el valor y el mérito quedaron vinculados de tal modo en los caballeros de las Ordenes, que sus cruces fueron heroísmo en aquellos capitanes que se llamaron García de Paredes, Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés, Pizarro, Alvarado, Tendilla, Leiva, Santa Cruz, Spinola, Gravina, Alvarez, Palafox; sus cruces iluminaron la inspiración en las frentes de Calderón, Queve-

do, Velázquez, Saavedra Fajardo, Cadalso-Ulloa, Alcalá Galiano, Jovellanos, Ivan Falcó, sus cruces brillaron en las cimas del poder en D. Alvaro de Luna, Requesens, Lerma, Olivares, Rodrigo Calderón, marqués de la Ensenada, y más altas aún, cuando subieron a los altares abraza-



das a la santidad de Francisco de Borja y de Luis Gonzaga.

«Llegado el momento en que la organización de los ejércitos modernos fué incompatible con la de estas milicias, las Ordenes no volvieron la espalda a sus deberes mientras para cumplirlos contaron con bienes propios, y cuando en 1793 el rey D. Carlos IV, para defender la Patria contra la invasión francesa, llamó en su auxilio a sus pueblos y a los grandes, al igual que alguno de estos, el Consejo de las Ordenes, presidido por el duque de Híjar, caballero de Santiago, creó el Regimiento de las Ordenes Militares, bajo el mando honorario perpetuo del presidente del Consejo y el efectivo del duque de Arión, hijo del de Medinaceli, caballero de Santiago, armándolo, municionándolo y sosteniéndolo con las rentas de las Ordenes.

«En aquel año recibe este Regimiento su bautismo de sangre peleando en el Rosellón contra los franceses, a los que combate luego en Navarra y Guipúzcoa; lucha contra los ingleses en 1796, en 1799 los bate en La Coruña, contra ellos defiende Cadiz, y a las órdenes del marqués del Socorro, en unión de las tropas francesas, invade Portugal.

«En la batalla de Bailén se señala tan gloriosamente, que de 3.500 pierde 600 soldados y 10 oficiales, siendo recibido en Madrid entre aclamaciones a su paso para Uclés, llegando casi a extinguirse en Sierra Morena, donde, en sublime acto de indisciplina, negándose a acatar la orden que, en vista de la superioridad numérica del enemigo, le da el general Vigodet, prefiere a la retirada la muerte, de la que sólo escapan 30 hombres.

«Reorganizase y defiende Cádiz en 1811, lucha en Chiclana con tal denuedo, que el mariscal Soult le honra prohibiendo se dé cuartel a sus oficiales, y desde Cádiz atraviesa de Sur a Norte la Península, sembrándola de laureles en Pancorbo y en Pamplona, y forzando formidables barreras del Pirineo, bloquea Bayona, terminando así esta campaña, tan henchida de proezas, que

por ellas recibe el Regimiento singular y honroso sobrenombre de «defensor de la fe y de la ley».

«Pero no es sólo Europa testigo de su valor. Embarcado en 1895 para defender la integridad nacional en Méjico, sostiene el honor de nuestra bandera peleando contra los insurrectos, hasta que en 1821 el virrey rinde la capital y ordena a las tropas la entrega de las armas al anemigo, humillación por la que el Regimiento no quiere pasar. Sale de Méjico, es perseguido por las tropas de Iturbide, y sólo se rinde cuando, disparado el último cartucho, es hecho prisionero. Embarcado para España y envuelto en los azares de las luchas internas de aquellos tiempos, por haber combatido el absolutismo, es extinguido en 1823, desde cuya fecha, los caballeros de las Ordenes han deseado ardientemente su restauración.

«Vuestra Majestad, como el primer caballero de las Ordenes, sintiendo quizá más que ninguno este deseo, en un acto de real generosidad, que no olvidaremos nunca, se ha dignado dar de nuevo vida a este Regimiento.

«Bien quisieran las Ordenes contribuir, como en otros tiempos, a sostenerle; pero por una parte la estructura moderna de las leyes, y por otra parte la privación de sus cuantiosos bienes por las leyes desamortizadoras, reducen, bien a su pesar, los deseos del Consejo a esta muestra de cariñosa compenetración; a la ofrenda de esta bandera, que pongo en las reales manos de Vuestra Majestad, para que, al aceptarla y entregarla al Regimiento, adquieran mayor realce las glorias que ella simboliza.

«Y vosotros, dignos jefes, oficiales y soldados, que la habéis de guardar, no la rindáis nunca; imitad el ejemplo de aquel Villanueva, teniente abanderado de este Regimiento, que en 1813 purificó las manchadas márgenes del Guadalete, cuando, habiendo perdido y recobrado por dos veces su bandera, y herido de muerte, evitó que le fuera arrebatada envolviéndola en su propio cuerpo, que así tuvo el más glorioso de los sudarios.

«Acordáos siempre, en la paz como en la guerra, de nuestro antiguo sobrenombre; «defensor de la fe y de la ley», y cuando la veáis ondear al frente de vuestras filas, escuchad lo que os dice con sus emblemas y colores:

«Con sus cruces os dice: ¡Dios!

«Con sus colores os dice: ¡Patria!

«Con el escudo bordado en su centro os dice: ¡Rey!»

El Soberano español se expresó en los siguientes términos:

«Soldados del 77: Esta bandera que os entrego hoy es el símbolo glorioso de un regimiento que hace cien años desapareció, pero que hoy vuelve a nacer.

«¿Sabéis por qué vuelve a nacer? Porque es preciso procurar que siga España siendo la que fué, para que el mismo fuego sagrado os encienda y para que cuando veáis en algunas regiones, por desdicha, movimientos pasionales que pretendan anteponer el cariño a la Patria chica al que la Patria grande merece, los colores brillantes de esta bandera proclamen que tales extravíos no han de empañarlos, porque cuando de defender a España se trate, no habrá entre nosotros más que un solo sentimiento y un solo impulso, como es una y santa nuestra bandera.

«Mi coronel: Recíbidla, que estoy seguro de que por vestir el uniforme sabréis con vuestras fuerzas del Regimiento de Ordenes Militares hacerlos siempre digno de mi Infantería y de nuestra España.»

Ambos discursos fueron acogidos con ovaciones entusiastas y con vivas a España y al Rey.

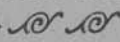
LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. 

Casa Ramos-Izquierdo

TROUSSEAUX - LAYETTES - LINGERIE

Plaza de Alonso Martínez, 2

Teléfono J. 141

MADRID

VIAJE REDONDO

(HISTORICO)

En las columnas de *El Debate* brilla con gran frecuencia el ingenio de D. Juan Muñoz Pabón. Sus crónicas, sus cuentos, sus relatos, tienen centenares, miles de lectores.

En el trabajo que a continuación os ofrecemos deja correr el ilustre escritor su sano humorismo. Pasaréis un buen rato si lo hacéis:

I

—Mira, Mamerto, que tanto ganar, porque lo estás ganando como tierra (ya ves el último balance la milada de duros que ha arrojado más que el año anterior), tanto ganar—vuelvo a decir—y tan poco disfrutar de lo que una tiene, es hasta un contradí, pero muy regrandísimo. Eso de estar en el mundo por sólo la comida, se queda para los perros.

Lo que toca este otoño me tienes que llevar por ahí, a ver mundo y a lucir lo que una tiene.

¿Para qué quiere una el montón de vestidos que me hice para la temporada de primavera (lo cual que se me quedaron por estrenar dos o tres, porque no son más que de teatro y tu ataque de erisipela nos estropeó la temporada de ópera), ni para qué sirven las alhajas que una tiene, si no se las pone, porque los anillos, que es lo único que me pongo a diario, no los conceptúo yo como alhajas? Dónde está un «pendentif» y una «riviere»... Así es que, aunque no sea más que para desquitarse lo que han costado, debiéramos irnos por ahí, a unas aguas medicinales cualesquiera, que se luce mucho más que en las playas y puertos; pues por lo mismo que en los balnearios hay menos diversiones, se hace entre los agüistas más vida de salón y se viste una más para comer, que dicen las de Fresneda que es un horror el lujazo que hay en aquel Cestona.

Gracias a Dios, ni tú ni yo, ni la niña, padecemos de nada. Pero, por lo mismo que no padecemos lo más mínimo, tenemos gusto para sacarle el jugo a nuestra posición. Y aunque no tomemos las aguas, siquiera vemos gente y mundo y nos hacemos de relaciones con gente «bien».

En Sevilla, ya lo estás viendo. Por más que me he metido en el Ropero de Santa Victoria, en la Gota de Leche, en la Cruz Roja y en la Fiesta de la Flor, aquí no sale una de «la de López». Y en cuanto la exprimen a una como al limón, ya le están dando de lado en todas partes, y lo mismo

es verla a una en la iglesia o en el paseo que hacer como que no la conocen, después de haberle sacado a una las entrañas dos horas antes. Y a mí no me vayas tú a llevar a Marmolejo, que está ahí a un paso y van las de Pumarega; ni a Lanjarón, que está ahí en la provincia de Granada y van hasta los guardas de Consumos, si a mano viene. A mí me llevas tú a Cestona, o a Sobrón, o a Mondáriz, o a Betelu... ¡a la casa santa de Jerusalén!, donde no la conozca a una ninguna hambroña de por aquí, para mandarle postales a todo el mundo (si acaso que las escriba la niña, que tiene mejor ortografía que nosotros, y luego, y luego la letra picuda, que tan bonito hace y que yo no sé lo que yo daría por una letra así); con eso, si nos tropezábamos por ahí con alguien conocido, verían dónde estábamos y cómo estábamos...

Lo primero que vas a hacer es quitarte el bigote, como Gorostiaga, que ahí le tienes hecho un yanqui desde que se lo quitó, que cualquiera diría que es de Bodullos...; te compras tu monóculo, aunque sea de cristal corriente, y adivina si es de necesidad absoluta para poder distinguir los dedos de la mano, si es sólo por elegancia... Yo ya tengo ahí mis buenos impertinentes, que aunque no los necesito para nada, siempre me han gustado mucho, y además, que se lucen mucho las sortijas.

Y nada de kilométricos, ni de cursilerías. Nos vamos en nuestro «auto», que para eso lo tenemos, gracias a Dios. Llegamos a nuestras aguas. Estamos allí el tiempo que nos pida el cuerpo, haciendo vida de príncipes, y cuando «hayamos» lucido todo lo que llevemos, o nos «aburramos», nos vamos a otro balneario, a empezar por el debut y a rematar con el beneficio, como las compañías dramáticas.

Si, hijo de mi alma. Todo no ha de ser soplarle a la humanidad harina de habas y alverjones por de trigo puro, y bueno es que lo que hemos ganado con tanta exposición (acuérdate de que si no es porque el gobernador también estaba pringado, te menten en la cárcel), le disfrutemos en paz y gracia de Dios.

A la niña ya se lo he dicho: que lo primero que tiene que llevarse es el acordeón, que aunque parezca un instrumento de tres al cuarto, ella lo toca muy bien, y ya sabes lo que le dijo Bustamante, cuando la oyó tocar: que era el Sarasua (¿Sarasate?) del acordeón. De modo que aunque

también se lleve la guitarra para si hay quien la acompañe con la bandurria, lo que es el acordeón se lo tiene que llevar.

II

Un hotel, como todos los grandes hoteles de todos los balnearios elegantes.

Los agüistas, formando animados grupos en el vestibulo, dialogan vivamente, haciendo conjeturas y comentarios de los que acaban de llegar de la estación, pues la temporada está en todo su apogeo.

Un «auto», como de veinticinco mil pesetas, se ha detenido ante la escalinata.

Los ocupantes—un matrimonio con mucho guardapolvo y muchas gafas, y una joven—empiezan a entregar a los criados del hotel maletas y cabás, cestas y termos...

El dueño del balneario, todo alarmado, al ver formando parte del equipaje un acordeón y una guitarra enfundada:

—Oiga, Ledesma (el portero del hotel). ¡Corra y diga a esos artistas que tengo prohibidos los conciertos! Si acaso, gratifíquelos. Pero que se vayan con la música a otra parte.

JUAN F. MUÑOZ PABÓN.

UN RINCON DE SEVILLA

En una angosta calleja
se ve la típica reja
de puro estilo español,
un viejo dosel de teja,
una Virgen y un farol.
En la reja hay muchas flores,
en el cielo mucho sol
y cantan los ruiseñores.

Es de noche, y en la reja
está la feliz pareja
de la hermosa sevillana
y el galán que la corteja.
Se oye una copla lejana,
la pareja habla de amores,
la luna da en la ventana
y el ambiente huele a flores.

¡Cuántas bellezas encierra,
y cuántísima poesía
la benditísima tierra
que se llama Andalucía!

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

SIUL y PRAST

Fotografía Artística
Carrera de San Jerónimo, 29

Ampliaciones

Reproducciones

Composiciones

Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

Bombones selectos ♦ Marrons glacée

Caramelos finos

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, 28

Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

Mamá

cómprame los cuentos Lilipt en colores
ilustrados por los mejores dibujantes humoristas.
5 céntimos uno.

Enviando 1,50 a Editorial Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20, se remiten los 24 publicados. También acaba de publicarse la Serie Velázquez, método simplificado de dibujo por «Kari-Kato» ocho cuadernos a 15 céntimos uno, y la Serie Mignon, ocho cuadernos a 10 céntimos.

De venta librería Pueyo, Arenal, 6 y «Asor» Preciados, 33.

London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

HUPMOBIL

AUTOMOVILES

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID



Año 1. - Núm. 29
20 Octubre 1920

Ved á la marquesa de Borja y decidnos si no le sienta bien la mantilla. Es que Soledad Orellana, hija de los vizcondes de Amaya y gentil esposa del valiente capitán aviador D. Luis Moreno Abella—primogénito del que fué ilustre Intendente de la Real Casa—, es bella y es elegante. Por eso es una de las flores que más se destacan en el vergel de nuestra sociedad aristocrática.

Fot. Kaulak.



Epistolario Madrileño

Confraternidad hispano-americana.

DE regreso en Madrid, querido Enrique, ya estoy dispuesto á tenerle al corriente de cuantos actos de sociedad en esta villa y corte puedan interesarle.

La vida de sociedad en Madrid, la animación, usted sabe mejor que nadie que no comienza hasta Noviembre. Aun se hallan en el extranjero y en sus residencias de provincias muchas aristocráticas familias; sin embargo, no dirá usted que Madrid no va animándose ya poco á poco y que no vuelven á verse, en salones, en hoteles, en teatros y en la calle, caras conocidas. No hay más que irse una tarde de moda al Ritz para convencerse de lo que le digo.

Por lo pronto, coincidiendo felizmente con la celebración de la fiesta de la Raza—esa solemne fecha del 12 de Octubre, en que los españoles y sus hermanos de América sienten latir al unísono sus corazones—, ha habido en Madrid varios actos, que puede decirse que han servido de prólogo á la serie de reuniones, bailes y fiestas que se anuncian para la temporada que ahora empieza.

Dos han sido los principales, y los dos organizados por distinguidos representantes de repúblicas americanas.

Fué el primero en la Legación de Cuba, cuyos salones se abrieron para una fiesta íntima y espiritual.

Íntima, porque no era muy numerosa la concurrencia; espiritual, porque todas las fiestas en esta representación diplomática han de llevarnos algo al alma.

Invitaba el ministro, Sr. García Kohly, á la proyección de una película, que puso en nuestro espíritu dejos de melancolía y un mucho de contento: la llegada del acorazado *Alfonso XIII* á las aguas cubanas.

Y desde nuestro silloncito de aquel salón, tapizado de blanco, pudimos ver cómo el buque español surcaba las aguas que fueron españolas, y cómo la Habana entera saludaba con regocijo á la oficialidad y marinería del acorazado.

Porque el *Alfonso XIII* era el primer buque de guerra que llegaba á aquel puerto después de la Independencia, y porque el pueblo cubano quería demostrar hacia nuestros marinos toda su simpatía y todo su cariño.

Así pudimos ver sobre el lienzo proyectados todos los actos de confraternidad con que aquel pueblo, hermano nuestro, saludaba, olvidando abiertas heridas, á los que llevaban de esta tierra, madre de aquellas otras, un saludo cordial y cariñoso.

El Ayuntamiento de La Habana quiso recoger en esta película todos los actos realizados en honor de nuestros marinos, y el ministro de Cuba, con exquisita gentileza, quiso mostrarnos los halagadores saludos de sus representados.

Conste, pues, nuestro aplauso para todos los que han sabido recibir al buque español, embajador de simpatías inolvidables; conste, también, otro aplauso para la Casa que ha sabido recoger, con detalle fidedigno, todos los actos de simpatía hacia nosotros.

Terminada la proyección de esta película, durante la que nos pareció escuchar vivas y aclamaciones, que llegaban muy á lo íntimo de nuestro pecho, reunióse la concurrencia en el saloncito rotonda, y en él, una artista mejicana, que siente por Cuba y por España indefinibles simpatías, nos dejó escuchar los encantos de su arte aureolado con la sonrisa de su boca.

Nos referimos á Esperanza Iris, artista de gracejo extraordinario, que cantó con su gracia peculiar diversas canciones cubanas, y que luego, en unión del barítono de su compañía Sr. Ramos, nos dejó escuchar algunos trozos de la nueva opereta «Nancy», que días después fué estrenada con extraordinario éxito en el teatro de la Zarzuela.

De cómo pasaron las horas en la Legación americana, baste decir que entre la proyección de la pe-

lícula y la palabra ágil, movida y atrayente de Esperanza Iris, la tarde transcurrió en un vuelo, y personalidades como el presidente del Consejo, Sr. Dato, no encontraban el momento de abandonar la residencia.

Porque á los encantos del programa—digámoslo así—se unían los encantos de las señoras que abrillantaban la reunión, entre las que se contaban la marquesa de Lema, la señora de Martín Laferté, la embajadora de Inglaterra, la señora de Ortega, esposa del ministro de Guatemala; la señora y señorita de Jaeger, la señora de Fuentes, la de Cuesta, la de Fontes Blanco, la de Truffin, las encantadoras señoritas de Giquel, Fontes y Estalella, la señora de Manella, la de Figuerola, la de Lambea, la de Ros, la de Pumariaga, de Torres, de Valcárcel, de Silva, de Díaz y de Uzabiaga, que hace honor á la tierra en que nació.

Concurrían también, además del Jefe del Gobierno, ya citado, el ministro de Estado, el subsecretario de este departamento, Sr. Palacios; los introductores de embajadores conde de Velle y duque de Vista-

Y las copas de champagne fueron elevadas en silencio por la prosperidad de Cuba y de España.

Apenas habían pasado cuarenta y ocho horas cuando nos vimos encantados con una segunda fiesta: la recepción organizada en el Palace por el encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier, en honor del Gobierno, el Cuerpo diplomático y los cónsules y delegados americanos en el Congreso Postal. Fué una fiesta deliciosa también.

Asistieron á ella el ministro de Estado, en representación del Gobierno; el nuevo embajador de España en la Argentina, marqués de Amposta; el director general de Comunicaciones, conde de Colomby; el gobernador civil, marqués de Grijalba; el rector de la Universidad, señor Rodríguez Carraco; el director de la Real Academia de la Historia, marqués de Laurencín; el secretario de Su Majestad el Rey, D. Emilio María de Torres, y el ex ministro marqués de Figueroa.

También acudieron los ministros del Salvador, Brasil y Méjico; delegados del Paraguay, señores Alonso Criado y Piquet; cónsul y vicecónsul de Santo Domingo, señores Lovelace y Carvajal, respectivamente; por Venezuela, los señores Goicoechea y Lozano; cónsul de Honduras, señor Graño; secretario de la Legación de Cuba, señor Pichardo; vicecónsul del Brasil, señor Cabello, y vicecónsul de Colombia, señor Blanco Oliva, y los delegados de Colombia, Ecuador y Argentina, señores Mac Lellan, Robalino Dávila y Yerovi y Barrera, respectivamente, y el personal de las Legaciones y Consulados de las Repúblicas americanas.

Los señores Levillier y Jardón, y los secretarios y agregados de la Embajada argentina hicieron muy cordialmente los honores.

Hubo en la fiesta una nota muy interesante. Sabido es que la Real Academia de la Historia creó un premio, consistente en una medalla de oro, para recompensar á aquel escritor español ó hispanoamericano que se distinga anualmente por sus obras en favor de la obra hispanoamericana. La medalla de este año ha sido concedida, según se acordó en una de las últimas sesiones de la Academia, al señor Levillier, cuya meritisima labor histórico-cultural es digna de la mayor estima. El director de la Corporación, señor marqués de Laurencín, tuvo la satisfacción de comunicar al señor Levillier el acuerdo de la Academia. El encargado de Negocios de la Argentina fué

muy felicitado. El Sr. Levillier, que en Noviembre irá á Ginebra para tomar parte, como consejero de la delegación argentina, en los trabajos del Congreso Internacional que allí se reunirá, ha dado también una comida en honor del nuevo embajador en su país marqués de Amposta.

Fué en el Hotel Ritz. A la derecha del Sr. Levillier se sentó el ministro de Estado, marqués de Lema, y á la izquierda, el marqués de Amposta. Enfrente se hallaba el jefe del Gobierno, Sr. Dato, y á sus lados, los ministros de Hacienda y del Trabajo, señores Domínguez Pascual y Cañal.

Los demás comensales eran distinguidas personalidades españolas y sudamericanas.

Durante la reunión se habló, como era natural, de las fraternales relaciones que existen entre la nación Argentina y España, y de la conveniencia de hacerlas cada vez más fructíferas en el orden comercial.

Al final se levantaron las copas en honor del nuevo representante español en Buenos Aires.

Si á todos estos actos de confraternidad hispanoamericana, unimos el recuerdo de la misión española que, presidida por el Infante D. Fernando, nos representará en Chile en las fiestas del cuarto Centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes, fácilmente se comprenderá, querido Casal, que esta cordialidad de relaciones, cada vez más firme, ha de producir frutos cada día más en sazón.



En las carreras de caballos de San Sebastián obtuvo un señalado triunfo la cuadra de la Srta. de Ussia, ganando, en reñida lucha, la Copa del Rey.

Y Don Alfonso XIII tuvo la satisfacción de hacer entrega del premio á la bella propietaria, á quien acompañaba su padre, el marqués de Aldama.

Fot. Marín y Ortiz.

hermosa; el asesor general de Marina, Sr. González Maroto; el intendente general de la Armada, señor Ozalla; el almirante jefe de la jurisdicción, Sr. Ibáñez; el contraalmirante Cornejo, el auditor general de la Armada, Sr. Núñez Topete; el ex ministro de la Guerra general Marina; los embajadores de Italia é Inglaterra; los ministros de Costa Rica, Méjico, Guatemala, Brasil, Uruguay y Venezuela; los encargados de Negocios de Alemania, Argentina y Colombia; el secretario de la Legación de Suiza, Sr. Jaeger; el secretario del Rey, Sr. Torres; el ex senador y catedrático D. Antonio Royo Villanova, el general González Gelpi, los Sres. Ros, Pumariaga, Martínez de León, Reynot, Usabiaga, Truffin, Díaz, Figuerola, Ferreti, Fontes Blanco, Martín, Verdugo Landi (don Francisco), Aznar (D. Manuel), Gómez de Baquero, Arimón, Baldasano, Nieto, Spottorno, García Sánchez y Manella (D. Francisco), amén de algunos más que no recordamos en este momento.

Pero lo que no ha de olvidársenos es la gentileza con que hicieron los honores de la casa las señoras de Pichardo y de Giquel, en la plenitud de su belleza; la señora de Díez Pinedo, luciendo sus galas de recién casada (hija de los señores de Pichardo); el ministro, Sr. García Kohly, el primer secretario, señor Pichardo; el Sr. Giquel, el cónsul de Cuba, Sr. Hernández Catá, y los Sres. Chacón, Iruretagoyena, Estalella y Sedó.

Un espléndido *buffet* puso fin á la agradable reunión.

El risco del Chivato



N los campos del Puerto de Aliva (1), resguardados por los riscos ingentes del Pico Corisco, vi por vez primera una manada de esos ágiles rebecos que tanta curiosidad me habían producido y tanto deseo tenía de conocer.

Iban, según me dijo el guía que me acompañaba, a lamer en las laderas del canal de los vidrios las piedras salitrosas que allí existen, para después aguar en las vertientes de Peña Vieja.

Fatigado de la caminata que llevábamos, aproveché aquellas noticias para solicitar del guía me contara algo sobre aquellos animales, pues yo deseaba tener un pretexto para descensar sin confesarlo.

Tendido en la verde alfombra y junto a mí el guía sentado y en actitud pensativa, transcurrieron unos momentos, interrumpidos sólo por el aire que silbaba entre los peñascales próximos, hasta que, rompiendo el silencio y señalando con su cayada un risco que dominaba el Valle de Potes, dijo: aquél es el risco del Chivato, y a requerimiento mío me contó la siguiente historia:

Era la Manolona hija de unos pastores que tenían la majada en aquellos contornos y que cuidaba de su ganado con tanta maña y cuidado que aventajaba al mejor de los pastores de la montaña.

La vida natural que llevaba la había desarrollado, hasta tal extremo, que contando sólo quince años parecía una matrona hecha y derecha.

De cuando en cuando hacia una excursión a las salitreras para hacer la provisión de su ganado, y un día que a la sazón volvía de esta tarea, se sentó en aquel risco, quedando a poco dormida por el cansancio que tenía.

No lejos de allí retozaban unos chivatillos de rebeco guardados por su madre, que muy placidamente sentada se resguardaba del sol con uno de aquellos peñascos; una de las crías se separó, llegando con sus saltos y cabriolas hasta donde dormía Manolona, conservando en el regazo los trozos de salitre que había cogido.

El chivato andaba temeroso alrededor de la zagala, acercándose poco a poco al notar su inmovilidad y habiéndose hecho cargo además de la golosina que tan cerca tenía.

En esta tarea estaba, cuando la zagala despertó sin sobresalto, y dándose cuenta de la proximidad del rebeco, conservó su inmovilidad, quedando contemplativa hasta que, moviendo las yemas de los dedos, haciendo el ruido de castañuelas y siseando, logró obtener la confianza de aquel animalejo, dejándose acariciar.

La luz del crepúsculo iba desapareciendo ya y ella, temerosa de perderse después en las tinieblas de la noche, le dió un abrazo y dejándole unos trozos de salitre se alejó. Volvió varias veces la vista diciendo adiós al chivatillo, que erguido un buen rato seguía con interés el camino que ella llevaba hasta que, dando un par de brinco, desapareció.

Aquella noche la zagala no dió reposo a su cuerpo; dió mil vueltas encima de su camastro pensando siempre en aquel animalejo que en su despedida parecía haberla dicho: vuelve mañana.

Llegó el nuevo día, ella realizó sus quehaceres diarios, mecánicamente, por la costumbre adquirida, y llegada la hora en que el día anterior había estado con el chivato, volvió presurosa a la montaña.

Allí no había nada; el silencio que ella admiraba diariamente le pareció fúnebre aquel día y esperó contristada algunos momentos, hasta que, casi imperceptibles, empezó a escuchar unos validos lejanos.

Esperó, y a poco surgió dando saltos el chivatillo del día anterior; siguió un encuentro amistoso en el que la zagala acariciaba a aquel animalejo que parecía tener sentimientos humanos, siendo correspondido por él por ese rozar del cuerpo con que los animales demuestran su simpatía a las personas.

Aquella tarde no era apacible como la anterior; se fraguaba entre las nubes una tragedia; empezaron a caer gruesas gotas, y la zagala, recogiendo la falda por encima de la cabeza, cobijó a su compañero, como tratando de defenderle de algún mal que presagiara.

La lluvia se hizo torrencial y los relámpagos empezaron con inusitada frecuencia a iluminar aquellos contornos; los truenos secos y su eco se repetían sin cesar, y aquél grupo inmóvil resistía la cólera del cielo. El chivatillo temblaba de espanto y la zagala le acariciaba dándole ánimos.

Una ráfaga de aire violento llevó hasta aquel lugar el sonido de la campana del reloj de la iglesia del pueblo que, como con insistencia premeditada, fué repitiéndolas una a una hasta cinco.

Una exhalación vino como a partir en dos el firmamento, cayendo con saña sobre aquella alma inde-

Cundió la noticia en la aldea y ya era sabido que no quedaba nadie que no llegara de fuera que no supiera aquella rareza, siendo curioso ver muchas veces en las afueras del pueblo, y sobre un altozano que dominaba el panorama, un grupo de personas con catalejos y anteojos esperar a las cinco para admirar aquel animal extraordinario cuya puntualidad en asomarse a aquel risco debía tener alguna significación que se prestaba a mil comentarios y leyendas.

Hacia ya un mes que se repetía el fenómeno; pero ya iba siendo olvidado y sólo se recordaba a la llegada de turistas y alpinistas que iban a la montaña.

El padre de la zagala sentía una irresistible atracción hacia el risco donde diariamente aparecía el rebeco, hasta que un día, muy de mañana, llevó su ganado por aquellos contornos. Ya antes de llegar a aquel risco, el mastín que llevaba empezó a andar y desandar el camino, como si hubiera encontrado algún rastro para él conocido; vacilaba, volvía a insistir y, parándose delante del pastor, parecía querer decirle alguna cosa; por fin salió corriendo, deteniéndose en el risco del chivato, ladrando lastimeramente, como diciendo a su amo: apresúrate, ven pronto; y en efecto, el pastor corrió hacia él, y al llegar jadeante, le esperaba el mastín, teniendo entre sus dientes el pañuelo rojo de Manolona, chamuscado y roto.

Su vista, nublada momentáneamente por las lágrimas, pudo ver también un montón de salitre del que solía llevar la zagalilla.

Entonces adivinó la tragedia: miró desde allí al baranco, y, diminuta, vió la cruz donde se encontró a su hija. Al recordar su cuerpo carbonizado y ver allí la roca triturada y negra, comprendió que el rayo en aquel sitio la segó la vida, arrojando su cuerpo al abismo; aquel día aguardó a que dieran las cinco escondido entre unos peñascos próximos, y el rebaño lo alejó todo lo que pudo.

Puntualmente el rebeco llegó, se asomó al precipicio un instante y raudo como el viento volvió a marcharse, dejando al pastor el convencimiento de que aquel pobre animal algún instinto de gratitud hacia su hija le guiaba hasta aquel sitio.

En aquellos días llegó a la aldea, donde sentó sus reales, una familia de pocos recursos, y que al poco tiempo ya dió que pensar sobre el misterio de su vida, pues según se corría, no hacían gasto ninguno en las tiendas. Aquel secreto fácilmente se adivinaba: vivían de lo que él cazaba furtivamente y de lo que se distraía por corrales y huertas.

El jefe de la familia, por su aspecto, ya predisponía a pensar mal en él, pero nunca se podía suponer que tuviese instintos tan perversos.

Supo, a poco de llegar a la aldea, la curiosidad del rebeco, y aquello que en el pueblo era una institución, pues se prohibía asustar a aquel animalejo, fué motivo para que él viera en su imaginación succulentos trozos de carne y provisión para una temporada.

Estudió con cuidado los alrededores de aquel risco y preparó con verdadera fruición el alevé asesinato de aquel pobre animal. Aprovechó la circunstancia de un día de fiesta, y cuando los del pueblo escuchaban con religioso silencio el sermón del padre cura, él aguardó oculto a su presa y, a mansalva, disparó certero su rifle, que atravesó aquel corazón digno de loa, pues indudablemente venía a dedicar un pensamiento a su amiga de un día. El animal cayó al abismo rodando y rebotando en las piedras.

El cazador siguió con atención la trayectoria de aquel cuerpo sin vida, y cuando fué a recogerlo, lo encontró entre las piedras que sujetaban la cruz de Manolona.

¡Qué extrañas coincidencias logra el destino! La perfidia de un hombre reunió en el mismo lugar los cuerpos de los dos amigos.

La extraña coincidencia de encontrar al pie de la cruz aquel cuerpo inerte, hizo a aquella alma perversa llenarse de temor, y con sigilo hizo allí mismo un hueco grande y enterró su cuerpo.

Desde entonces, en la aldea se recuerda la fecha en que dejó de salir aquel rebeco a su risco favorito.

ANTONIO PRAST

(Dibujos del mismo.)



fensa; un chasquido enorme resonó entre los peñascales y a larga distancia fueron lanzadas piedras chicas y grandes, que el rayo había triturado; por un momento, un humo denso veló los detalles, y el olor fuerte de azufre se dejó respirar largo tiempo... Aquellas piedras ya no albergaban a nadie: la zagala y el rebeco habían caído al precipicio; el cuerpo de ella había protegido del golpe al del animal y yacía inerte y rígida como un trozo de leña carbonizada; él salió indemne por uno de esos milagros a que nos tiene acostumbrados la Naturaleza, huyendo después por su instinto hasta donde sus compañeros acampaban.

En la majada, intranquilos por aquella falta extraña de la zagala, se comentaba su ausencia prolongada, hasta que, atraídos por una bandada de cuervos, que les hizo creer en alguna de sus cabras muertas, encontraron el cuerpo carbonizado de Manolona.

En aquel lugar clavaron una cruz que recuerda aquella tragedia.

Desde aquel día notaron los pastores de la majada que a las cinco, y por espacio de unos minutos, en un peñasal del monte, aparecía un rebeco, miraba fijo hacia el valle y huía después en verginosa carrera.

(1) Picos de Europa (Asturias).

Una Peletería Francesa

RECUERDAS, lectora? Hace pocos meses—si mi memoria es fiel, era al final de Junio—te disponías á marchar á Biarritz ó á San Sebastián—te sorprendí en el tocador arreglando tus baúles—; te hablaba y no me contestabas, ¡estas tan atareada!

Con tono imperativo, que no admite réplica, decías á tu doncella:

—Esta no, la de volantes rosas, que es más frágil; luego la de encajes, que es más cara...; ésta, encima de todas...

Eran tus trajes de verano que disponías en los cajones del baúl. Tenías para ellos los mismos cuidados que si fuesen un nene querido.

Es que en esta época, tus divinos trajes de encajes, de tul y de *broderies*, representaban todo un reino de belleza, de seducción: representaban el dulce sueño de una corte de admiradores.

—¡Qué linda estaré con mi traje de volantes!

—¡Qué bien me sienta éste de *broderies* exóticos!...

Y tus trajes, cual fiel amante, respondieron á tus anhelos más secretos.

En los salones, en el casino, en los tes, reinaste como una diáfana majestad. ¡El verano ha sido para tí!

Y ahora estás de vuelta en la corte. Ya no te acuerdas de tus vestidos vaporosos que amaste con amor efímero, tan efímero como sus encantos.

Ahora yacen, lamentables, olvidados en el armario; duermen y quizás lloran en silencio en la obscuridad; lloran los días felices de triunfo, de sol, de brisa marina; lloran, quizás, tu ingratitud para con ellos...

¡Ah, el querer femenino, qué versátil es!; por eso sin duda es tan intenso, tan apasionado.

¿En qué piensas?

Te sorprende pensativa.

¿Qué significa este mohín enigmático que imprime á tu cara bonita un síntoma de preocupaciones graves?

Soy algo bruja: todo, ó, si prefieres, casi... todo lo adivino; lo que te preocupa te lo voy á decir en voz baja para que no te ofendas; lo que tienes es que

ayer una amiguita tuya te dijo con cierta ironía: «Sabes: mi marido me ha comprado un abrigo de Chinchilla Real de algunos miles de duros»; y añadió aún para confundirte:

— Lolita de M. ha encargado un Renard *bleu*, ¡chica, una preciosidad!

Y tú, á tu vez, quieres el abrigo de Chinchilla, el Renard *bleu*, la estola de armiño, la capa de Visson... ¿Y qué más?

No sólo deseas todo esto, sino que todo esto lo necesitas. ¿Verdad?, lo necesitas. Puesto que una mujer siempre necesita todo lo que desea; es casualidad, pero es así. ¡No se rían ustedes, los hombres escépticos! ¡No entendedís de esas cosas!

¡Ah! ¡Las pieles! ¡Las pieles! Nombre mágico, nombre evocador.

¡Qué femeninas son las pieles!

¡Nos acarician como una mirada, nos enervan como una sonrisa!

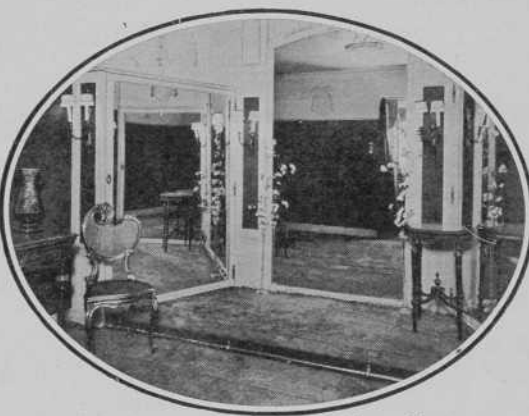
¡Qué voluptuosidad ver tu cutis tan fino, más inmaculado que la nieve de tu armiño!

¡Qué armonía la de tu pelo dorado rivalizando con el reflejo de tu Zibelina!

¡Qué irónicos son tus ojos apenas adivinados detrás de tu Renard plateado!

¡Ah!, las pieles, las pieles, tesoros de riquezas infinitas...

En esto estás pensando; pero piensas también que



Saloncito para pruebas, estilo inglés.

las pieles alcanzan precios fabulosos y eres mujer ahorrativa, tienes un presupuesto para tus *toilettes* de invierno y no quieres pasarlo.

Te encuentro tan pensativa, lectora, que voy á darte algunas explicaciones que te llenarán de alegría. Escúchame y verás.

Si bien es verdad que las pieles hoy en día cuestan muy caro, muy caro, según dicen, cuestan aún muy barato; son como las mujeres guapas, cada año más escasas; posible es que llegue el día en que ya no se encontrarán, así es, que lo que ahora se paga 10, en pocos meses valdrá 20, 30 ó 40; ¿entiendes?

Si mañana te compras una, pasado habrá aumentado de valor, y no digamos de precio dentro de algunos meses. Estos datos, te lo aseguro, provienen de una persona muy entendida en la cuestión. Ten la seguridad de que cuanto más pronto hayas comprado tus pieles, más dinero habrás economizado.

¡Es un negocio redondo el de tener una colección de pieles!

Antes hablábamos de las perlas de la condesita de X, de los encajes de la baronesa Z, hoy hablamos tan sólo de las pieles de la marquesa de A, de la duquesa de B, etc., etc.

Ya que te he convencido para la parte pecuniaria, voy á quitarte toda inquietud.



Modelo en armiño blanco puro.

Fot. F. Durán.

Estás bien decidida ahora á comprarte desde mañana soberbias pieles, pero no sabes á qué casa dirigirte, pues es necesario que sea una de suma confianza, porque la cuestión es de suma gravedad.

Qué «olvidona» eres, lectora, permíteme que te lo diga. ¿No te acuerdas quién te vendió el año pasado tu magnífica estola de *skung*? ¿No? Era la Peletería Francesa, ¿verdad? Ya ves que mi memoria es más fiel que la tuya. ¿Y no sabes que el abrigo de Chinchilla Real de tu amiguita es también la Peletería Francesa quien se lo vendió?

¿Quieres apostar que si preguntamos á todas tus amigas que poseen pieles buenas en dónde las compraron, que todas contestarán lo mismo: en la Peletería Francesa?

Entonces, ¿por qué dudar, si no hay otro remedio que ir á esta simpática casa para adquirir las deseadas *fouffures*?

Y si vas ahí—que si que irás...—, tendrás una grata sorpresa, pues los directores, como homenaje á tu venida, han transformado la ya monísima tienda de la calle del Carmen, 4. Este año no la vas á reconocer: es una sucesión de artísticos salones del más puro estilo Luis XIV y Luis XVI, en donde pasearás tu suntuosa belleza. Sin temor puedo asegurarte que es en la actualidad una de las casas más lujosas de Madrid. Sin miramiento de coste, los directores de la Peletería Francesa han hecho de su tienda el salón de un palacio encantado, digno marco de sus admirables colecciones. Ya puedes ir y pedir todas las pieles más raras que se te antojen: en el acto estarás satisfecha. Fíjate bien: este verano me encontré en San Sebastián con el representante de la más importante peletería del mundo, y me aseguró que no tenía una colección tan completa, tan abundante, como la de la Peletería Francesa de Madrid. Me lo dijo, claro está, para que lo repitiese, así que te suplico el secreto, lectora mía.

¡Te veo sonreír; estás satisfecha, estás decidida! ¡Adiós pesares, adiós nerviosidad! Mañana irás á la Peletería Francesa á encargarte adorables pieles, y si quieres probarme tu agradecimiento por el consejo, llévame contigo en tu auto para que pueda admirarte con ellas...



Parte de salón estilo Luis XVI, destinado á exposición.

Fot. F. Durán.

Damas de antaño La bella Emilia.

Lo mismo que el sol oscurece con sus fulgores á todas las estrellas del firmamento, Voltaire, astro de primera magnitud, oculta con su brillo á los talentos que junto á él se desarrollaron y dieron fruto.

Su esposa de la mano izquierda, la marquesa du Chatélet, con quien vivió públicamente desde 1733 hasta la muerte de Emilia en 1749, tiene derecho por su talento y erudición pasmosa á más altos elogios de aquellos que ordinariamente se le tributan.

La popularidad inmensa que alcanzó Emilia por sus amores con Voltaire, ha dañado no poco su renombre de sabia; y quien exigía á sus cortejadores que le hablasen de metafísica y no de amor, pasa hoy á los ojos de muchos como una de tantas señoras amables con pujos de escritoras.

La «divina Emilia», la «bella Emilia», la «portentosa Urania», que con todos estos nombres se la designó en su tiempo, fué realmente mujer de enorme valía. Un tanto ligera, eso, sí. Lo confirman los nombres del marqués de Guébriant, el duque de Richelieu, Voltaire y Saint-Lambert, para quien guardó Emilia la crisis de la cuarentena.

* * *

Gabriela Emilia Le Tonnelier de Breteuil, nacida en París en 1706, era hija del barón de Breteuil, Luis Le Tonnelier. Dotada de muy felices disposiciones para el cultivo de ciencias y letras, aprendió de niña el latín, el español, el italiano y el inglés, á más de la metafísica, las matemáticas y la música.

Sus obras principales llevan los siguientes títulos: *Instituciones de física. Respuesta á la carta de Maurin sobre el asunto de las fuerzas vivas. Disertación sobre la naturaleza de la propaganda del fuego. Dudas sobre las religiones reveladas. Reflexiones sobre la felicidad. De la existencia de Dios*, unas memorias llamadas *Emiliana* y la traducción de algunos libros de Newton.

Podrá creerse que todos estos trabajos los escribió Voltaire y los firmó Emilia. ¿Quién nos demuestra lo contrario?, se argüirá. Los numerosos documentos de toda índole (cartas, memorias, trabajos eruditos recientes) prueban que los libros que corren firmados por la marquesa du Chatélet, los concibió, pensó y escribió ella misma. Algunos de ellos, como las traducciones de Newton, por consejo é incitación de Voltaire, pero sin que el autor de la *Henriada* tomase parte directa en su confección. Es más, las disputas matrimoniales (?) entre Voltaire y la marquesa solían tener por motivo la opinión diferente de uno y otra sobre un punto determinado de arte, literatura, filosofía ó matemáticas.

* * *

La du Chatélet sustituyó en el corazón y en el hogar del insigne literato y filósofo á Mme. de Fontaine-Martel, que murió en los últimos días de Enero de 1733. En el verano del mismo año, Voltaire participaba á sus amigos, como si se tratase de un verdadero matrimonio, que Emilia era desde entonces la compañera de su vida.

La marquesa no era rica como Mme. de Fontaine-Martel. Voltaire, en cambio, hallábase muy bien de dinero. Ella tenía veintisiete años; hacía ocho que se había casado con el marqués du Chatélet, de quien se separó al poco tiempo, y en su cariño fueron antecesores de Voltaire los citados Guébriant y Richelieu. El esposo—llamésmole de alguna manera—la llevaba doce años, pues tenía treinta y nueve, y su inteligencia y saber superaban en mucho sus escasos atractivos físicos. Por qué Emilia le dió el sí, lo dice el mismo Voltaire en su carta del 14 de Agosto del mencionado año á Cideville: «Emilia ha respondido como Benserade á Dangeau en nombre de las hijas de la reina.»

Vous demandez si bien qu'on ne peut refuser.

Emilia no era guapa, no obstante el dictado de «bella» con que se la designa.

Su entendimiento, su cultura y su exquisito trato la hacían aparecer á los ojos de sus amigos encantadora. Su inmortal amante la dedicó muchas composiciones poéticas celebrando su belleza y su genio, que estima igual al de Horacio y al de Newton.

La marquesa poseía en Cirey, entre la Champaña y la Lorena, un palacio abandonado, casi en ruinas. Como ella no poseía lo suficiente para restaurarlo y ponerlo en condiciones para vivir en él, Voltaire hizo las obras necesarias por su cuenta, y al poco tiempo Cirey quedó convertido en una residencia muy suntuosa y cómoda, con la ventaja de estar cerca de la frontera y poderse desde allí abandonar Francia en

Unos versos á la nueva duquesa de Alba

D. Antonio Casero, el popular escritor madrileño que, en diversas publicaciones, dedica artículos y poesías á cantar el alma del pueblo, ha compuesto un romance en honor de la nueva duquesa de Alba. Es una composición tierna y muy bella que nos complacemos en insertar.

Dice así:

Para María del Rosario de Silva y Gurtubay, marquesa de San Vicente del Barco.

Hoy el humilde coplero,
el que á sus madriles canta,
porque admira tus bondades,
te dedica sus tonadas.

Duquesita encantadora
que, en amorosa alianza,
hoy te has unido al de Liria
para enriquecer su casa,
más aún que en tu hermosura
llevas grandeza de España,
y avaloran sus blasones
las bondades de tu alma.

Florezilla tempranera
del jardín de los de Aliaga;
mariposa de los de Híjar,
á quien alegran sus canas
las sonrisas de tus labios
y el dulzor de tus palabras.

Niña de cabellos rubios;
hermosa paloma blanca,
que, al arrullo de un amor,
hoy eres duquesa de Alba.

«Gatita» de los madriles,
descendiente de los Vargas,
donde sirvió el Santo Isidro;
flor, con aroma de albahaca,
que es el olor verbenero
de madrileña fragancia.
Bella y gentil duquesita,
á quien Dios colmó de gracias,
si son ricos tus blasones,
es aún más rica tu alma;
gran sembradora del bien,
y enjugadora de lágrimas,
que, con tu mano, capullo
de rosa, amparaste tantas
desdichas, que te bendicen
los pobres á quien amparas.

Hechicera sucesora
de aquella duquesa maja
que, con mantilla de encaje,
adornos de filigranas,
y corpiño de caireles,
con madroñera en la falda,
chapines de raso blanco,
con las hebillas de plata,
y un puñado de claveles,
envidiosos de su cara,
perfumando su majeza
sobre su peina dorada;
como una reina en su trono,
en su calesín bajaba,
á orillas del Manzanares,
entre ruidos de guitarras,
y sonos de seguidillas
boleras y zarabandas;
seas tú, linda Rosario,
hermosa paloma blanca,
«gatita» de los madriles,
sucesora de tal maja,
que envolvía sus primores,
y su grandeza de España,
entre mantillas de encaje,
caireles de filigranas.

Duquesita encantadora,
bella duquesita de Alba;
mariposa de los de Híjar,
á quien alegran sus canas
las sonrisas de tus labios
y el dulzor de tus palabras;
florezilla tempranera
del jardín de los de Aliaga,
hoy, el humilde coplero,
el que á sus madriles canta,
porque admira tus bondades,
te dedica sus tonadas.

ANTONIO CASERO

pocas horas. A Postdam se va desde Cirey con más facilidad que desde París, y á Voltaire no había quien le quitase sus escapadas al Versalles prusiano, donde filosofaba tocando la flauta su amigo el gran Federico.

Es de advertir que las relaciones entre Voltaire y Emilia fueron, más que otra cosa, una amistad intelectual. En Cirey se pasaban el día encerrado cada uno en su respectivo gabinete de estudio, consagrados á elucubraciones científicas.

Únicamente por la noche recibían juntos á sus numerosos amigos, que venían desde el mismo París á pesar de la larga distancia, y les obsequiaban muchas veces con cenas, fiestas, mascaradas y comedias, en las que el dueño de la casa lucía sus medianísimas dotes de actor. La decoración y el mobiliaje del palacio llamaban la atención de todos por su riqueza y exquisito gusto.

Mme. de Graffigny escribe: «Si yo poseyera una casa semejante haría que me despertaran por la noche para no interrumpir demasiado el deleite de contemplar tan bellos objetos.»

Mme. de Staal de Launay, la doncella literata de la duquesa du Maine, nos cuenta que cuando Voltaire y Emilia iban á la corte de Sceaux «parecían dos espectros y olían á cuerpos embalsamados».

Las conversaciones y las cartas entre Emilia y Voltaire versaban sobre ataques á la religión, perfectamente asestados con riguroso aparato científico, puntos diversos de matemáticas, teología, filosofía, física y otras disciplinas del entendimiento que ambos dominaban.

Cirey fué luego teatro de muy serias y hasta violentas disensiones entre los esposos de la mano izquierda. A la ilusión de los primeros tiempos había sucedido el cansancio, aunque ni Emilia ni Voltaire dejaron de amarse mutuamente.

... Y vinieron los amores de Emilia con Saint-Lambert, un joven guapo y apuesto, oficial de guardias del rey de Polonia Estanislao, muy espiritual y de muy cultivada inteligencia. No amó nunca á la marquesa. La hizo la corte por vanidad y por «engañar» de paso á Voltaire. Emilia le correspondió, cansada de las escenas desagradables que con Voltaire tenía, y Saint-Lambert sacó tal experiencia del lance, que cuando ya viejo sostenía relaciones con Mme. d'Houdetot no permitía á ésta hablar ni mirar siquiera á ningún joven.

En 1749, después de haber correspondido Emilia á Saint-Lambert, un rumor insistente corrió por Europa. Emilia iba á tener descendencia... Y, en efecto, el 4 de Septiembre nació una niña, estando la madre sentada ante su mesa de trabajo. Un suceso en tales condiciones y cuando la marquesa contaba ya cuarenta y tres años, produjo un resultado desastroso. Cinco días después del acontecimiento, murió Emilia.

Voltaire padeció con la desgracia uno de los dolores más intensos de su vida. Lo atestiguan sus cartas á Mme. du Deffand, al presidente Hénaut, á Voisenon, d'Argental, Bocage, Arnaut, Federico de Prusia. La compone el siguiente epitafio:

*«L'univers a perdu la sublime Emilie,
Elle aime les plaisirs, les arts, la vérité,
Les dieux, en lui donant leur âme et leur génie,
N'avaient gardé pour eux que l'immortalité.»*

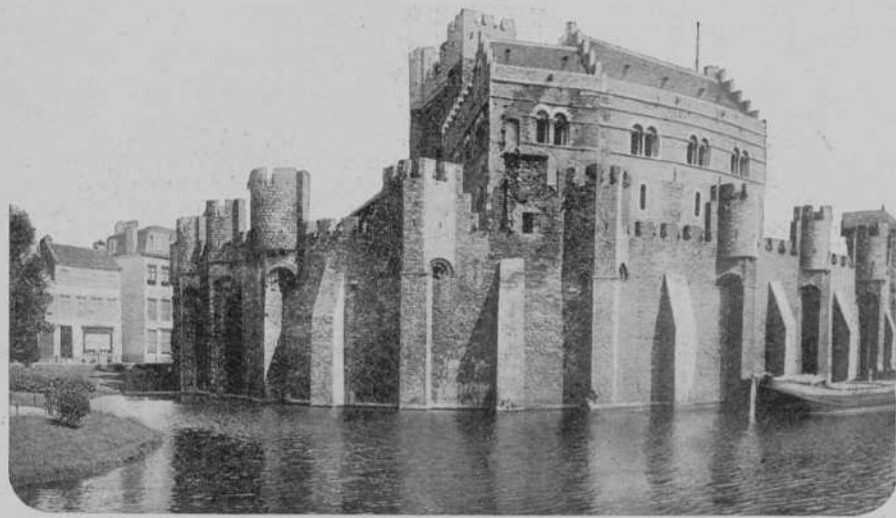
Voltaire, por su parte, nunca tuvo celos de Saint-Lambert, aunque no ignorase que Saint-Lambert le «engañaba». Con marcada ironía le llamó en algunas de sus cartas «mi querido sucesor... en la Academia».

* * *

La vida de Emilia du Chatélet puede estudiarse en numerosos libros que, á ser citados, ocuparían bastante espacio. Me parecen los más recomendables los *Amours d'hommes de lettres*, de Faguet, y el de Gaston Maugras, *La cour de Lunéville au XVIII^e siècle*, este último por lo que se refiere á las cartas de Mme. de Graffigny, que sustituyen, en parte, á los ocho volúmenes en 4.^o de cartas de Voltaire á la du Chatélet, que quemó su autor al morir Emilia.

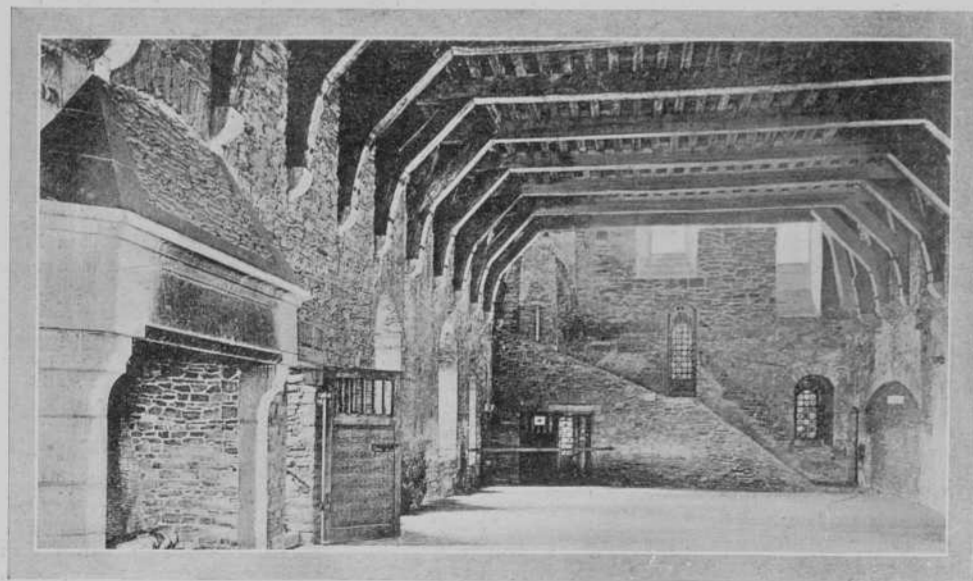
LUIS ARAUJO-COSTA.

La educación en la mujer influye poderosamente en su felicidad. Educad vuestras hijas, con la vista fija en los tres ideales de Religión, Patria y Hogar, y serán en el mundo como esas flores blancas, muy blancas, que despiertan nuestra veneración en los más bellos jardines.



Vista exterior del castillo de los condes de Flandes.

El flamenco Gent tiene 170.000 habitantes, está situado entre el Lescaut y el Lys, y aparece en la historia prestando fiel vasallaje a los condes de Flandes, sus soberanos, ayudándoles eficazmente en la victoria obtenida sobre los franceses en Contrai en 1302. Una de las figuras más salientes de aquella fué Jaime de Artevaldo, que siendo de familia patriarcal se distinguió bien pronto por su arrojo y sapiencia, sumándose en 1337 al partido de Eduardo III de Inglaterra, después de las hostilidades en que tomaron parte franceses é ingleses, ejerciendo durante dos años un poder dictatorial, fundando una Liga contra Luis de Crécy, que se había puesto al lado del francés, y firmando con Inglaterra importantes tratados, hasta que fué asesinado en su propia casa. Treinta años más tarde estallaron las diferencias entre Artevaldo y Luis II, poniéndose entonces D. Felipe (hijo del gran Jaime) al frente del partido democrático, llevándolo en triunfo hasta coronarlo en la batalla de West Rosebeke, al Norte de Contrai. El matrimonio de la hija y heredera del conde de Flandes con Felipe de Hardí realizó la unión de Flandes con Borgoña, siendo el nieto de éstos, Felipe el Bueno, quien decretó, en 1448, un pesado impuesto. Después de la muerte de Carlos el Temerario en 1417, su hija y única heredera, Maria de Borgoña, proclamó la primera constitución de los Países Bajos, rehusando las promesas matrimoniales del delfín de Francia y casándose con Maximiliano de Austria, de quien tuvo al archiduque Felipe el Hermoso, marido más tarde de D.^a Juana la Loca, de cuya unión nació el 24 de Febrero de 1500 el gran Emperador Carlos. Gante fué bajo este reinado una de las ciudades más prósperas de su tiempo, demostrando sin embargo sus habitantes su carácter indomable hasta con su propio defensor, construyendo en 1540 en la puerta de Anvers una citadela que llegó á contar entre sus prisioneros á los condes de Hornes y de Egmont, tomándola treinta años después el Príncipe Guillermo de Orange, hasta que los representantes de las provincias unidas firmaron la Liga Pacificadora, á base de la libertad religiosa



Salón del primer piso en el castillo de los condes.

Impresiones de viaje. Gante.

y la expulsión de los españoles. Años más tarde, en 1581, abrió sus puertas á los extranjeros Alejandro Farnesio, siendo su prosperidad entonces más duradera.

Con estas evocaciones nos dirigimos á la catedral

de San Bavon, llamada así por el capítulo de abades de este nombre que en ella se reunió en 1540. Es un edificio soberbio del arte románico, famoso en los anales de la Historia por su singular belleza, por la pureza de los elementos que lo integran y, sobre todo, por la magnificencia de su cúpula. De gran belleza son también al exterior, el ábside principal, de forma circular, adornado con columnas, fina arquería y elegante cornisa lobulada; los magníficos rosetones que adornan los amplios brazos del cruce; la hermosa portada central, adornada con figuras de ángeles y santos, sostenidos por grupos de columnas con notables capiteles. Las jambas de las puertas se componen de tres cuerpos. El primero lo forman siete gruesas columnas lisas adosadas al muro, sirviéndole como de base de sustentación, con ligera moldura á guisa de capiteles. Constituyen el segundo elegantes columnas de labrada base, siendo labrado también el intercolumnio. El tercero, dividido por tres esbeltas columnas torzadas, con bases y capiteles, formando cuatro hornacinas, completando el grandioso efecto del policromado cuadro. La torre, que mide 80 metros de altura, fué edificada en 1482; es de forma cuadrangular en su primera parte, con ventanas; el segundo es de época muy posterior, octogonal, adornado con molduras que guardan cierta armonía con el resto del templo. En el interior de la iglesia mézclanse el ojivo y el románico, aunque predominando éste en las bóvedas semicilíndricas de la alta nave central, en los brazos del cruce y en la capilla mayor, así como en los gruesos pilares rodeados de columnas con sobrios capiteles, las claraboyas de los brazos del cruce, la mayoría de las ventanas y, sobre todo, la rica linterna, que desde dentro produce mejor efecto aun que desde fuera. No pocos detalles de arte hay que admirar en retablos y verjas de algunas capillas, sobresaliendo una con cuadros de Porbus: «Jesús discutiendo con los doctores» y retratos de Carlos V, Felipe II y el duque de Alba; otra, con la obra maestra de Van Eyk, «La adoración del cordero místico»; en el trascoro, «San Bavon, después de la muerte de su mujer,» re-

nunciando al mundo, repartiendo sus bienes entre los pobres, para retirarse á la vida monástica», por Rubens. Delante de la capilla mayor, cuyo retablo de mármol azul carece de interés, se eleva la nave central del coro, con una sillera del siglo XIII de sencillas tallas.

Dimos por terminada la visita, saliendo á la plaza donde se encuentra el teatro, el mercado de Paños y el Ayuntamiento, en el cual penetramos, admirando antes la elegante fachada principal, que data de 1558 y tiene el estilo gótico florido que trazara su autor, el arquitecto Kendelmans. El interior contiene bellas estancias, entre las que descuellan «La de Matrimonios», con un gran cuadro de Waters reproduciendo á Maria de Borgoña demandando gracia para dos ministros condenados á muerte; y «La de Fiestas», con magnífico artesonado de roble tallado

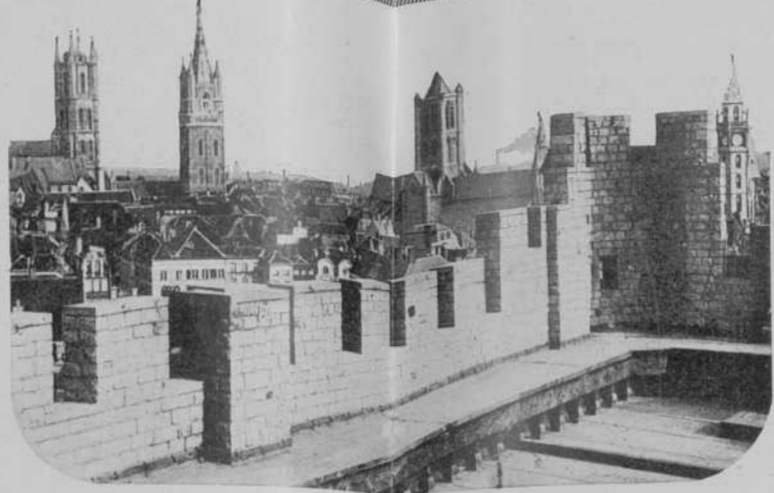


Castillo de los condes. Sala de audiencias.

y esbeltas ventanales ojivales por los que se filtra mortecina luz; el archivo, tan importante, que data del siglo XI, con los libros de cuentas desde aquella época, en cuyas páginas aparecen los escudos de los corregidores, formando interesantísima colección para los heraldistas.

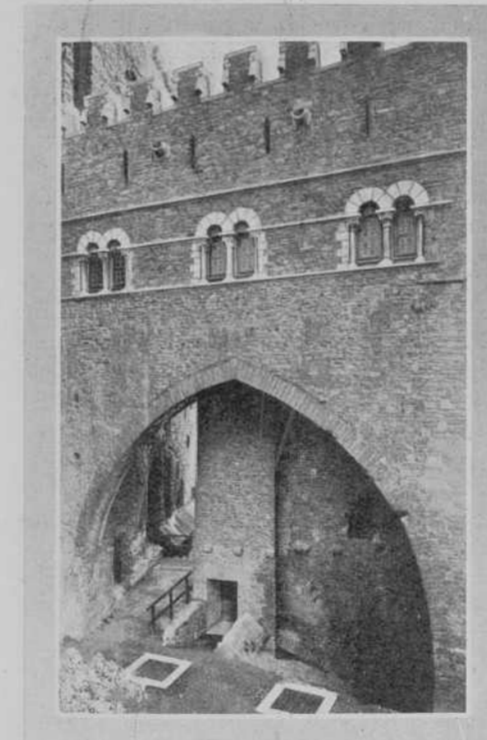
Concluida que hubimos nuestra visita, salimos cruzando un puente sobre el Lys, y nos dirigimos por la antigua plaza de Santa Farraila (teatro de ejecución en las Cortes de los siglos XV y XVI) al marché de Poissons, al Norte de cuya plaza, esquina á la de la Moneda, se levanta el castillo de los primeros condes de Flandes.

Fué construido en el siglo IX con la traza pesada y austera de aquella época y reedificado en 1108 por Felipe de Alsacia á su vuelta de Tierra Santa para reprimir desde él las revueltas de los ganteses, siempre belicosos, siendo con el de Brujas la residencia de los condes hasta 1350. Más tarde fué vendido para almacenes, y años más tarde sacado de aquel



Panorama de Gante, visto desde la plataforma del «Donjon».

superior, donde está la sala de audiencias, en la que existe un secreto para vigilar la prisión subterránea; más allá, las habitaciones de la condesa, y continuando por una primitiva escalera se llega á la plataforma más elevada del castillo, desde la cual, por hallarse siempre sobre la puerta principal del mismo, hacían la defensa de la fortaleza. Desde ella tiene



Arco de entrada á los subterráneos.

el mejor golpe de vista el castillo, el puerto y la ciudad.

Terminada la visita de la parte de vivienda, provistos de nuestras correspondientes teas encendidas, nos dirigimos á la cripta, situada entre la muralla y el foso, y vimos el subterráneo que ocuparon las antiguas caballerizas, y luego, en el siglo XVI, la inquisición, conservándose aún vestigios de entonces en instrumentos de tortura y esqueletos encerrados en una urna, que se distinguen perfectamente á través de un cristal. Por una rampa, construida sin duda para el paso de los corceles, volvimos á la luz después de permanecer un rato en tinieblas.

A fuer de buenos patriotas estábamos deseando ir á tributar un respetuoso recuerdo al gran Carlos I en la casa donde naciera, y, efectivamente, por extensas avenidas modernas, bordeadas de árboles, llegamos á un barrio extremo, donde convertida en una vivienda de moderna construcción, víamos desvanecida nuestra quimera de encontrarnos frente á la

auténtica. ¡Cuántas evocaciones nos sugirió, no obstante, aquel lugar, en el que parece resonar aún el gozo que produjo la venida al mundo de aquel recién nacido que había de imponer leyes al mundo, como llamado á cumplir los más altos destinos, como lo realizó yendo á Túnez, Viena y Mulberg, siendo el iniciador del Concilio de Trento, persiguiendo al luteranismo y velando por aquella fe que le inculcara de pequeño su preceptor el deán Adriano de Utrech, en América, China y Oceanía; aquel hombre con los reflejos espirituales de Francisco de Borja, de Ignacio de Loyola, de Teresa de Jesús, de Tomás de Villanueva, de Luis Oznaya, Francisco de Veracruz, Domingo Betanzos, Urdaneta, Orozco y P. Valencia soñó como ellos con grandes conquistas; aquel varón insigne que vió á sus plantas, después de Parvía, á Francisco I; que pudo castigar las veiedades de Clemente VII, hizo huir en Viena á Solimán, que avergonzó al Longrave de Hesse y á los rebeldes alemanes, que deshizo en Túnez la potencia de Barbarroja, que dominó á Europa con Pescara, Alarcón, Leyva y el duque de Alba; á Ultramar con Pizarro, Cortés, Elcano, Zárate y Núñez de Balboa, rindiéndose á su paso los estandartes de Lautrec, Bonnavet, Francisco I, Lescun, S. Pol, Mommercy, duque de Sajonia y de Ferrara, los papas Clemente VII y Paulo IV, de Francisco Sforza y de Enrique II, de indios, filipinos, tunecinos y berberiscos, de turcos y musulmanes, de magiars y árabes, y que puso digno remate á este desfile de glorias terrenas con la gallarda retirada á Yuste, donde terminó aquella fecunda vida el 21 de Septiembre de 1558! Así volaba nuestra imaginación en alas de románticas fantasías, cuando al conjunto de la realidad se desvanecieron aquéllas, dejándonos ante una construcción moderna, y de cuyo pasado no resta sino el sitio...

Cuando regresamos, volvimos á ver cerca del Palacio Municipal el famoso Mercado del Viernes; gran plaza cuadrada, rodeada de antiguos edificios y teatro de los acontecimientos más importantes en la historia de Gante.

En ella se celebraban con gran pompa las alegres entradas de los condes de Flandes, que debían antes prestar juramento de observar y hacer cumplir las leyes, privilegios, libertades y costumbres del condado y de la ciudad. Se reunían en esta plaza las corpora-

ciones, en la Edad Media, y á ella acudían aquellos hombres, ávidos de libertad, cuando corrían peligro sus privilegios.

Felipe de Artevaldo recibió en esta plaza, en 1381, el juramento de sus conciudadanos, cuando le llamaron para dirigir la lucha contra su soberano el conde Luis de Flandes.

Cuarenta años antes, según los historiadores, dueño de la ciudad Jacobo de Artevaldo, había atacado la población Gerardo Denys á la cabeza de los tejedores, que estaban en lucha con los bataneros. Tan reñido fué el combate, que perecieron más de 500 ciudadanos.

Sucedió esto el lunes 2 de Mayo de 1345 y se inscribió tan triste día en los anales de la ciudad con el nombre de *Lunes malo*.

En el mercado del Viernes se cumplieron también las sentencias del Tribunal de la Sangre, bajo el Gobierno del duque de Alba. En la plaza había una columna que sostenía la estatua de Carlos V y que fué demolida en las revueltas de 1796. Desde mediados del pasado siglo tiene la estatua por adorno la estatua de Jacobo de Artevaldo, en bronce y de tamaño algo mayor que el natural. En el pedestal, de seis metros de altura, hay tres bajorrelieves, que recuerdan las tres alianzas más importantes que contrajo Flandes por mediación de Artevaldo.

Mirando al norte de la plaza, divisamos los campanarios principales de la ciudad; á un lado, el puente del *Laitage*; á otro, ya al extremo de la calle, vimos la iglesia de Saint-Jacques, fundada hacia el año 1100. El edificio actual data de fines del siglo XV ó comienzos del XVI; sin embargo, las torres parecen más antiguas.

¡La catedral de San Bavon, el Ayuntamiento, el Palacio de los condes, la casa en que nació Carlos I, la legendaria plaza del Mercado!

En nuestra memoria quedaron grabados estos nombres, porque ellos nos hablan de artísticas emociones experimentadas durante una visita, llena de cautivadores encantos.

LYS



Castillo de los condes de Flandes. Puente de la decapitación.



«Donjon» del castillo. Sala principal.

Nostalgias y recuerdos *&* Una misa en alta mar

A hí va una nueva hoja de mi álbum, amigo Casal: un historial de viajes es siempre interesante, cuando los ha hecho el que los escribe, y el que los escribe sabe describirlos. Todo el fárrago vulgar de ciertos oradores y escritores que empiezan siempre diciéndose los menos autorizados para dirigir la palabra á su distinguido é ilustrado auditorio, está realizando una farsa de la que todo el... ilustrado auditorio tiene el secreto. Lo que parece una demostración de modestia, es un acto de soberbia. Siempre recuerdo en tales casos esas ferias ó verbenas en que un payaso está tocando el bombo ó soplando en una trompa, para llamar gente, mientras otro bufón está gritando: ¡Adelante, señores!... ¡Adelante!..., entren ustedes... ¡Va á comenzar el grandioso espectáculo!...

También yo grito un poco... ¡Entrée, Messieurs!... ¡Suiver la foule!... ¡On va commencer l'espectacle!... En efecto, señores, ¡l'espectacolo va a cominiare!... El escenario no puede ser más grandioso..., está preparado desde los seis primeros días del Génesis, por un Supremo Poder que, según el Texto que acabo de citar, sacó el mundo de la... nada (*relata refero*). En ese sublime escenario casi infinito, con un infinito sin casi que envuelve al universo, navegaba un gran trasatlántico, en el cual iba el que firma este artículo á cumplir una de las muchas misiones que ha desempeñado como ministro de España.

Estábamos en víspera del domingo: el mar estaba tranquilo; el trasatlántico se deslizaba majestuosamente sobre el Océano, y todos los viajeros estaban sobre cubierta.

La conversación era animada y la nota dominante de ella era el deseo de que se celebrase una misa al día siguiente; y aquí entra á funcionar mi representación diplomática.

Todos los viajeros y... las viajeras... (que se hagan cargo mis lectores de la importancia que siempre ha tenido sobre mí este dulce femenino), me rogaron que fuera yo intérprete de sus deseos cerca del comandante, el cual me otorgó en el acto, cortésmente, el permiso. Repetí mi gestión diplomática cerca de una compañía de ópera que formaba parte del pasaje, con igual éxito, y excuso añadir que me presenté á mis poderdantes con aires de superioridad, como un Núñez de Balboa después de haber descubierto el mar Pacífico.

Se acordó que el Santo sacrificio se celebrase á las ocho y media de la mañana siguiente.

A las ocho ya estaba sobre el puente el pasaje de primera, y la segunda y tercera, en sus cubiertas respectivas. A las ocho y media en punto empezó la solemnidad religiosa.

El abate Brunetti, asistido por el de igual carácter Mandiant y dos seminaristas que iban á Cayenne, eran los celebrantes, y los artistas y aficionados cantaron, acompañados al piano por una de las damas de la compañía de ópera.

Aun recuerdo con emoción el *Ave María*, de Gounod, cantada con intensa ternura por Antón, que más tarde cantó en el Teatro Real; así como el *Ave María Stella*, que ejecutó el tenor Michelena con extraordinaria delicadeza y sentimiento, y el *Ecce Panis*, cantado por los dos tenores citados y un amateur, llamado M. de la Rougerie, que formaba en el pasaje.

La voz varonil, robusta y vibrante del bajo se extendía en ondas por el inmenso espacio, así como la de los tenores parecía un suspiro de ternura que llenaba el corazón de melancolía, y á lo que respondía todo el coro de artistas, acompañado por el movimiento regular de la hélice, que parecía un gigante metrónomo, y el rugido del vapor al escaparse por las válvulas.

SIEMPRE VIVA

OFRENDA

Mi musa es triste y por eso llora, en vez de un madrigal, una dolora.

CONFESIÓN

Son mis versos jirones de mi carne, que dejé caminando entre rastros. Así Dios ha querido castigarme. ¡Las flores, para mí, fueron abrojos! Son mis versos, regueros de una herida, que mana sangre de mi propia vida. Son mis versos, rescoldo de una hoguera, que la llama de amor me la incendiara y que consume mi existencia entera. ¡Y cuán presto este fuego se apagara si la dama que quiero me quisiera!

DEMANDA

Tú, mi amada, que eres en mi noche errante como esa estrella rutilante que alumbró al peregrino y que orienta al perdido caminante al sitio que le marca su destino. Tú, mi amada, que eres como esa estrella y eres tan bella tú, como ella es bella, alumbrame el calvario de mi vida, trae la paz á mi alma dolorida, trae la fe á mis marchitas ilusiones, da consuelo á mis tristes aflicciones, da calor á mi cuerpo que está inerte, pues si no, aun curando de mi herida, jamás sabré por mi desgracia ó suerte, si fué tu muerte quien me dió la vida, ó fué tu vida quien me dió la muerte.

DECLARACIÓN

Aunque tú no lo quieras, yo te poseo, porque unida siempre, vas á mi deseo; estás en el cielo, la tierra y el mar, y como á la Virgen que yo reverencio, postrado de hinojos te rezo en silencio, que dentro de mi alma yo puse tu altar.

Altar al que ofrendo mis frases galanas, jazminez, azahares y rosas tempranas, regados con llanto de mi corazón, y alegran su estancia con trinos cantores, canarios y mirlos y los ruiseñores, que al mundo pregonan mi loca pasión.

Pasión que cotroe mi alma hace años, pasión que no amengua, ni los desengaños ni la cara adusta que me pones tú, cara que venero, cual lo que se adora, como al Hijo-Padre la Santa Doctora, como al Padre-Hijo San Juan de la Cruz.

Yo quiero que sepas que cuando allá, lejos, enfermo de muerte salían mis dejos en ayes amargos de mi corazón, mi madre y tú solos fuisteis los amores con los cuyos nombres mitigué dolores. ¡Mi madre es mi madre, tú eres mi pasión!

Yo quiero que sepas, que cuando del suelo levanto mi vista mirando hacia el cielo y nublan mis ojos los rayos del sol, aun veo más claro, que cuando yo miro tu cara hechicera—por la que suspiro—teñirse en un púdico sutil arrebol.

Yo quiero que sepas, que si está tu encanto en que sea bueno, sabré ser un santo; si malo me quieres, sabré ser Satán; si me ansías rico, llegaré á potente; si pobre prefieres, seré el penitente, que va mendigando un trozo de pan.

Yo quiero que sepas que te quiero tanto, que ya pobre ó rico, ya malo, ya santo, por toda mi vida viviré tu amor triste y solitario, como un cementerio, mansión del reposo, mansión del misterio, mansión de la muerte, mansión del dolor.

Y aunque de las losas, marchitas las rosas caigan de sus tallos y vuelen furiosas al empuje bravo de fuerte ciclón, yo tendré en mi tumba una flor altiva que no se marchite, será SIEMPRE VIVA y esa flor tú eres en mi corazón.

NICOLÁS JORDÁN DE URRÍES
(TOMILLARES)

Es difícilísimo para mí explicar este acto. Se puede sentir bien sin saberlo expresar.

Aquella misa en alta mar, en medio de la grandiosidad del Océano, es incomprensible. Lo único que yo puedo decir es que todos sentíamos en el fondo de nuestra alma la repercusión de aquella grandeza, y que las lágrimas subían del corazón á los ojos, como un rocío bendito de consuelo y que todos teníamos deseos de llorar al imaginar el sacrificio conmovedor del Gólgota.

La inmensidad, las cóleras de aquellas ondas que se estrellan en los costados del colosal trasatlántico, el altar adornado de banderas en la parte de proa, con el éter infinito y el mar inmenso como sublime decoración, y la marcha vertiginosa del *Coloso*, que á cada vuelta de las poderosas hélices nos alejaba de Europa, nos emocionaba, y nuestros labios murmuraban una oración ajena á las vulgares que mecánicamente repiten los que no saben formarlas ni elevar su espíritu al Creador.

Cuando el sacerdote se volvió al público y dijo en voz alta «*Pax Domini sit semper vobiscum*» todos respiramos ansiosamente. El sacrificio había terminado, y la paz del Señor estaba con nosotros.

Para las organizaciones delicadas que ven á Dios en el mecanismo más sencillo de esta sublime máquina que constituye los Mundos; del mismo modo que para las organizaciones vulgares en las que influye siempre la vista material, ó la lirización de una ampolla con sangre, ó un Cristo que suda, en determinadas fiestas, la vista del mar influye eficazmente, aunque los últimos, al sentirse emocionados, no se den verdadera cuenta del momento.

Debajo de nosotros, las profundidades del mar; arriba, lo infinito, y delante, un modesto altar, en el que se conmemoraba el trágico recuerdo de la Redención... ¡Grandioso idoratorio en que se forman plegarias dignas del Dios á quien eran dirigidas por todos los que saben sentir! No se puede concebir espectáculo más sublime imponente y conmovedor.

Dios era allí el consuelo y la esperanza en medio de aquellos espacios infinitos. Este es el Dios que yo adoro.

MANUEL LLORENTE

La lectura del anterior artículo, debido á la pluma del ilustre diplomático D. Manuel Llorente, aviva recuerdos en cuantos sintieron parecidas emociones religiosas y artísticas.

¡La misa en alta mar! ¿Puede haber nada más grandioso ni representativo? Tiene razón el Sr. Llorente. El espectáculo de la Consagración en pleno mar, cuando la vista sólo descubre en el horizonte agua y cielo, que allá lejos parece como que se unen en un beso de puro amor, es para las almas intensamente emotivo.

El recuerdo del hogar querido que acaso se acaba de abandonar ó la ilusión del próximo abrazo á los seres que amantes aguardan un regreso, tal vez esperado durante mucho tiempo, contribuyen á hacer que el espíritu de todo fervoroso cristiano, se recoja y se eleve como en una suprema aspiración hacia el más allá, eternamente ignoto.

Una tripulación y un pasaje, postrados ante el altar donde se celebra el sacrificio de la misa, dan la sensación de entregarse, en cuerpo y alma, á la voluntad divina. A merced de los elementos van, pero están satisfechos y confiados porque llevan sus conciencias tranquilas y sus creencias arraigadas, después de haber oído misa frente al mar.

Y, en esos momentos supremos, cuando el sacerdote eleva, ante la emoción de los fieles, la Sagrada Forma, parece el barco un gran templo flotante que va de mostrando y proclamando la grandeza de nuestra Fe.

Los domingos en el Museo del Prado

Las breves Memorias que anualmente publica el Patronato del Museo del Prado dejan en el ánimo de quien las lee una cierta impresión de desconsuelo. Siempre se antojan pocos los que van á visitar la espléndida y gloriosa mansión de nuestro arte, á gozar las soberanas bellezas que el genio inmortalizó en lienzos y esculturas, á rendir el debido homenaje á la gloria de los excelsos maestros, á respirar también unos momentos aquel ambiente de vida imperecedera. ¡Son tantos los tesoros allí guardados!... ¡Son tan infinitas las facetas del genio humano en estas obras maestras del arte universal!...

Rendidos, aunque profanos, amadores del arte; adoradores, sin condiciones, de la belleza, no se nos alcanza que pueda haber quien no guste de admirar y de recrearse en prodigios tales. Comprendemos—¿cómo no?—una justa preferencia por la belleza viva. Ella es, al fin, el más fiel y noble reflejo de la divinidad; ella es la más acabada y suprema expresión de la belleza. ¡Oh, encantadoras damitas, que sois gala y prez de los salones!... ¡Oh, lindas tobilleritas, que vendréis á competir con aquéllas en la temporada próxima!... Mas después, hay que rendirse ante el genio del arte y sus obras, que siendo belleza inanimada es, sin embargo, inmortal y vivirá eternamente en



«La Anunciación», de Fray Angélico.

gusto está más extendido de lo que parece. Se necesita para eso algo más que dinero; se necesita una educación inicial, un ambiente de perfección, refinamiento espiritual, un poco de arte también en el corazón y en la cabeza. Y en eso, por mala ventura, no todos los potentados se encuentran, ni pueden encontrarse, al mismo nivel.

Nuestras clases aristocráticas, en general, son muy amantes del arte y en buena parte están bien capacitadas para gustar de él y comprenderlo íntimamente. Es frecuente encontrar en sociedad, muy singularmente entre las damas, no ya conocimientos generales artísticos estimables, sino casos de verdadera y sólida cultura. Y en todos los palacios y residencias de la sociedad madrileña encontraréis claras muestras de aquel amor al arte y de un buen gusto ciertamente artístico en tapices, cuadros y esculturas, en armas y porcelanas, en muebles bien elegidos y depurados, en la simple disposición del elegante menaje, ya que cualquier detalle basta para juzgar de la inteligencia y del primor de una buena gobernadora de la casa.

Personas aristocráticas son, en su inmensa mayoría, las que componen esa benemérita Sociedad de Amigos del Arte, que una regia dama preside y que tan admirable labor de cultura realiza. Personas aristocráticas también las que contri-



«El pasmo de Sicilia», de Rafael Sanzio de Urbino.

á todos, para que todos vayan á rendir el debido homenaje de admiración al arte del hombre, al par que educan su inteligencia y depuran y tonifican sus espíritus. Es una labor de cultura social y popular que tiende á mejorar el gusto, á favorecer la obra artística y á elevar nuestro nivel intelectual y moral, ¡tan bajo todavía!... Por muchos que vayan á gozar aquellas soberanas hermosuras, siempre se antojarán pocos, muy pocos.

Hemos llegado á ser nosotros asiduos visitantes del Museo. ¿Dónde encontrar más grato asilo en estas mañanas del asueto dominguero que el trabajo nos deja? ¿Dónde más exquisito regalo para el espíritu, siempre deseoso de emociones y enseñanzas?... Y en esas nuestras visitas domingueras hemos sacado impresiones consoladoras, viendo cómo otros muchos iban también á santificar la fiesta en culta y noble comunión de arte.

*
**

La pintura es acaso el arte más elevado, más exquisito y aristocrático. El alto valor de sus obras hace que éstas sean privativas de las clases selectas y adineradas, ya que sólo pueden ir á adornar los palacios de príncipes, magnates y potentados. Esto no quiere decir que todos los poderosos sean aptos para comulgar en esta religión del arte, pues desgraciadamente el mal



«Santa Isabel, Reina de Hungría», de Murillo.

el culto de las generaciones venideras, como vivió en la admiración de las pasadas.

Sin embargo... Nosotros pensamos que acaso extreme un poco su pesimismo este alto Patronato de artistas y amadores del arte, que preside un duque de Alba y constituyen un político de tan buen gusto como Dato, un coleccionista tan competente cual Lázaro Galdiano, un crítico y artista tan exquisito como Beruete, un novelista y crítico del fuste de Picón, y otros que tal... Y, sin duda, hace bien en extremar un tanto, movido de su celo, de su loable entusiasmo, que no se contenta con cuidar y mejorar la instalación del tesoro de nuestra Pinacoteca, y de acrecentarle en lo posible, sino que, como buen enamorado, quiere propagar su conocimiento



«El juicio de Paris», de Rubens.

buyeron, en su mayor parte, á formar y abrillantar Exposiciones tan notables y tan útiles como las de porcelana, muebles antiguos, encajes y bordados, hierros artísticos, retratos y, la más reciente, del abanico, entre otras tan dignas de la más noble ejecutoria. Y no hay para qué hablar ahora de aquellos palacios señoriales y residencias aristocráticas que poseen magníficas colecciones artísticas, cual la del palacio de Liria, á la que, ahora, prestará su inteligente cuidado una nueva duquesa Rosario; la de Fernán-Núñez, con sus magníficos Goyas; la de Medinaceli, la de los duques de Santa Lucía, con su especialidad de los hierros artísticos; la de la duquesa de Parcent, cuyo estupendo salón de Primitivos es todo un primoroso museo en miniatura;



«Esopo», de Velázquez.

la muy conocida y admirada de Lázaro Galdiano, la del marqués de Casa Torres, la del ex ministro D. Guillermo de Osma, que cultiva la especialidad de la porcelana; la del conde de Casal, que es el más inteligente coleccionista de cerámica de Alcora, y la de D. Francisco de Laiglesia, poseedor de bellísimas porcelanas del Retiro.

*
**

Pero todo esto no quiere decir tampoco que el amor del arte y el culto de lo bello sean privativos de las clases aristocráticas. Están muy extendidos en la clase media, que es la que, por razones de necesidad y ansias de vida, consagra más sus afanes al estudio. Alcanzan también al elemento popular obrero, que cada día, aunque lentamente, eleva más el nivel de su cultura. Pruébanlo estos interesantes domingos del Museo del Prado, en los que, libres de la esclavitud del trabajo, acuden a nuestra Pinacoteca centenares de personas, deseosas de gozar los encantos del arte, ansiosas de luz y de vida espiritual, a vivir unos momentos en el seno de la inmortalidad; y esos centenares de visitantes, que desfilan sin cesar por todos los salones son, en su mayor parte, elementos de la clase media; pero son también muchos de ellos modestos trabajadores.

El gran salón central semeja un hormiguero humano. Es el primero que visitan todos, y desde que se abre el Museo hasta que se cierra no falta gente en él. Un público abigarrado, curioso, inteligente en buena parte, desfila de continuo. Se ven allí familias acomodadas de la clase media, muchachas muy lindas y muy elegantemente ataviadas, empleados, artistas, industriales, estudiantes, obreros; se confunden en los grupos, viejos, jóvenes y niños; con los españoles se mezclan muchos extranjeros.

La primera estancia obligada es el departamento de Goya, en el cual nos encontramos al traspasar la puerta de aquel salón. Tiene el gran D. Francisco en la planta baja su sala especial, en la que se admiran los prodigiosos «Caprichos», entre numerosas obras suyas. Pero aquí se ha querido exponer una serie de cuadros seleccionados, que dan idea de toda su obra. Ante las divinas majas hay siempre público en éxtasis; la desnuda, de aterciopelada carne, parece que se escapa del lienzo para recobrar su vida. Allí están también el famoso Cristo, el retrato ecuestre de Fernando VII, una «Familia de Carlos IV» y otras obras, en las cuales se sintetiza el genio del insigne pintor aragonés, tan madrileño y tan castizo.

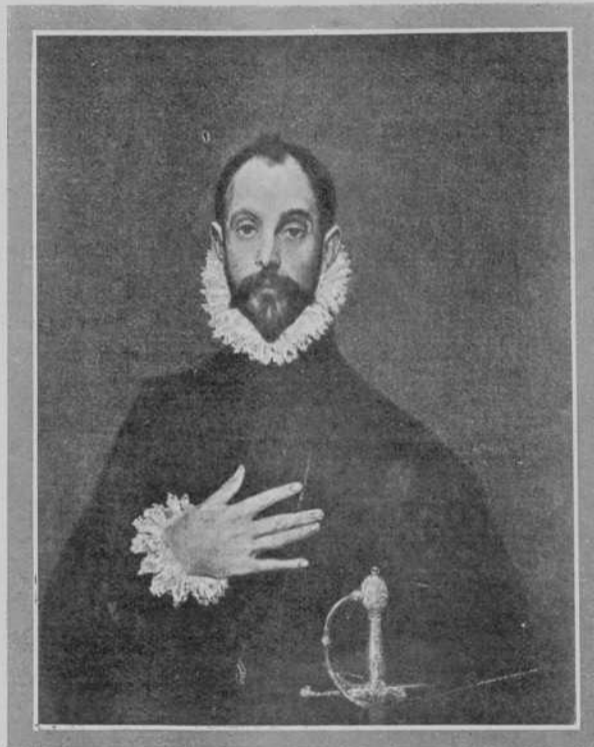
Luego los visitantes desfilan a poco rápidos, con rapidez injusta y censurable, a través de la larga estancia. Es que caminan apresurados hacia las salas de Murillo y de Velázquez, como si temieran que les faltara el tiempo. Los dos excelsos maestros son con Goya las principales devociones de nuestro pú-

blico, y no solamente del profano, sino del inteligente, cual lo demuestran las estadísticas de las copias.

Según la memoria de 1918, publicada ahora—un poco retrasadillas van—, las copias que se hicieron de Murillo llegaron a 201; las de Velázquez fueron 179, y las de Goya 178. Después siguen Tiziano, con 69; Greco, con 58; Rubens, con 33; Van Dyck, con 26, y Ribera, con 24.

Pero ese gran salón merece ser recorrido muy despacio, paso a paso, con una atención extraordinaria. Como que allí está una buena parte de la obra colosal del fecundo Rubens, con sus desnudos estupendos, de carnes jugosas y frescas, como «Las tres Gracias» y «El Juicio de París». Allí también los Tizianos, de rico colorido y felicísima invención; las bellas obras del veneciano Tintoretto, fogoso y desigual; algún soberano Van Dyck; los cuadros del Greco, de sombrío realismo; algunos hermosos lienzos de Pablo Veronés, algún Watteau, de graciosa decoración... Y otros y otros insignes maestros, con algunas de sus obras más gloriosas... ¡Cuántos meses y cuántos años de estudio mereciera el mágico salón!

Al fondo se encuentra la sala de Murillo, el *sancta sanctorum* de la pintura religiosa, admirablemente dispuesta, por cierto, como la de Velázquez, que se halla a la izquierda y al centro del salón. En muda y extática contemplación, con unción religiosa, permanece el público ante aquella maravillosa «Santa Isa-



«Retrato de hombre», del Greco.

bel curando a los leprosos», ante la simpática «Sagrada familia del pajarito», ante «San Ildefonso», ante «La Porciúncula», ante el divino «Jesús Crucificado»...

La sala de Velázquez esclaviza la atención de todos, reteniendo al visitante hasta hacerle perder la noción del tiempo. La «Rendición de Breda», que la preside; «Las meninas», «Las hilanderas», «La fragua de Vulcano»..., maravillas de realidad, nos asombran. El magnífico Cristo nos conmueve con su terrible expresión de agonía. ¿Y los retratos maravillosos? ¿Y los demás inapreciables lienzos? ¡Aquel «Esopo», que sale del cuadro para hablarnos!... ¡Aquel «Menipo», de socarrona expresión!... El buen «D. Antonio, el inglés», el «Bobo de Coria». ¿A qué citar más, si es todo uno y lo mismo? ¡Oh, excelsos D. Diego, grande entre los grandes!... Tú eres la verdad y eres el arte...

Las salas de retratos son invadidas por un público inteligente. Los soberanos Rembrandts, los incopiables Van Dyck, los Holbein, los Pantoja de la Cruz, los Sánchez Coello, los Mengs, los Bautista del Mazo, esclavizan la atención. Algún estupendo retrato de Rubens nos retiene, irresistible. La divina Gioconda nos extasia. Greco nos parece más amable con sus maravillosos retratos, cual el del «Caballero de la mano al pecho» y el de «Un caballero desconocido», en torno al cual tejióse ha poco interesante fábula... Con estos y otros tan maravillosos retratos y algunos soberanos lienzos, perfectamente seleccio-

nados, cual «La Crucifixión», «La Trinidad», «Pentecostés» y «Bautizo de Cristo», se ha formado ahora la nueva sala del Greco, respondiendo al lógico plan de reforma que el ilustre Beruete persigue.

Público más delicado, más exquisito quizá, el de las salas de Escuela italiana. El gran Rafael de Urbino atrae la admiración de todos con su «Pasma de Sicilia», sus «Sagradas familias», su «Virgen del Pez». Luego nos seducen el divino Leonardo; el coloso Miguel Angel; el Correggio, delicado y sensual; el violento Caravaggio; el insigne «Spagnoletto»; Tiepolo, Guido Reni, Andrea del Sarto, Botticelli, Sassoferrate..., ¡y cuántos más!... En una de las salas hace detener el paso el soberbio primitivo de los «Caballeros de Montesa», tan generosamente donado por el ilustre marqués de Laurencin.

Retiradas y escondidas en unos recovecos de la planta baja, se ven menos visitadas, desiertas a veces, las salas de los Primitivos. Y allí, tesoros indescriptibles. Con los numerosos cuadros de maestros desconocidos, admiramos en esas salas, llamadas de Alfonso XII, obras inmortales de Van Eyck, de Van der Weyden, de nuestro excelsos Zurbarán, de Durero, de David, de Méming, de Van der Goes... En el centro de una de las estancias, sobre un caballete, para mejor solicitar la admiración, destaca el maravilloso tríptico de «La Anunciación», de Fray Angélico; es un prodigio de expresión y de colorido. ¿Quién mejor que él expresó la unción y la beatitud? ¿Quién trasladó más dulcemente al lienzo las inspiraciones de la divina gracia?

La reciente inauguración de las nuevas salas francesas ha llevado ahora más concurrencia a la planta baja, antes menos favorecida. Los maestros de Francia han conseguido nuevos y numerosos devotos. El patriarca Claudio de Lorena nos encanta con sus paisajes. Con él comparten la admiración Fragenard, Largillière, Nattier, David, Van Loo, Horasse, Ouasse... Son estas salas todo un museo, admirable, exquisito...

Poco a poco se va transformando la gloriosa Pinacoteca, respondiendo a un plan meditado y lógico. Después de las salas francesas y de las de Ribera y del Greco, se irán formando otras salas, en las que, aisladamente, sin confusión alguna, se puedan estudiar la obra de un maestro o el conjunto de una escuela.

Pero el entusiasmo nos arrastra y no advertimos que nos lleva más lejos de lo que el espacio permite. Quede así demostrado cómo este culto del arte y de la belleza aumenta cada vez más sus prosélitos, no solamente entre los altos, entre los aristocráticos, sino entre los modestos y los humildes... Mas quede sentado también que siempre serán pocos los que concurren a gozar las soberanas maravillas, ¡son tan infinitas!... Vayan allí los ociosos, los descuidados, los turbados de espíritu; vayan, con los amadores del arte, los curiosos, los profanos y los ignorantes; visiten todos este grandioso templo del arte, y allí encontrarán luz para la inteligencia, perfecciones para el espíritu, goces inefables, recreos de desconocida virtud. Y un amor nuevo, profundo, insaciable, elevará sus conciencias y sus almas al seno de la divinidad.—LEÓN ROCH.



«Pais», de Claudio de Lorena.

Enlaces y más enlaces.

Bodas

Meticiones de mano.



A simpática sección dedicada á dar cuenta de las bodas es inagotable... gracias á Dios.

De muchas de ellas nos proponemos hablar hoy. Veremos si contamos con todo el tiempo y todo el espacio que quisiéramos.

En la capilla de la Torre de Junqueras, que el senador D. Eduardo Gasset posee en la Puebla del Caramiñal (Coruña), casáronse su encantadora hija Amelia y el distinguido escritor D. Luis de Galinsoga.

Fueron padrinos la madre de la novia, doña María Neyra, y el hermano del novio, D. José M. de Galinsoga, comandante de infantería de Marina, en representación del vizconde de Gracia Real, hermano también del novio, que ejerce en Budapest el cargo de ministro de España.

Como testigos firmaron el acta matrimonial: por la novia, su hermano D. Gerardo Gasset y Neyra, sus tíos D. Ramón Neyra y D. Manuel Cojo Varela y D. Román Fernández Gil, y por parte del novio, su hermano D. Carlos, el diputado á Cortes D. Alfonso Senra, D. Gaspar de la Serna y Retortillo y D. José Manuel Pérez Serrabona.

Bendijo la unión el cura párroco de la iglesia del Caramiñal, D. Manuel Gradín, capellán de honor de Su Majestad.

A causa del luto reciente de los señores de Gasset, la ceremonia se celebró en familia.

Los esposos salieron en automóvil para Vigo y Madrid.

* * *

Otra boda ha sido la de la bella señorita Ana de Velasco Arana, hija de los marqueses de Unzá del Valle, con D. Jesús Rotaache y Rodríguez del Llano, distinguido teniente de navío. Se celebró el enlace en la Basílica de Begoña y fueron padrinos los Reyes D. Alfonso y doña Victoria, que delegaron en la madre del novio y el padre de la novia.

La señorita de Velasco, primorosamente ataviada, estaba monísima con sus galas nupciales y radiante de satisfacción por la distinción con que la había honrado Su Santidad, enviando al nuevo matrimonio, por conducto del cardenal Gaspari, su bendición apostólica.

Los nuevos esposos han recibido numerosos regalos de sus muchas amistades.

* * *

En Madrid hubo también boda y fué en la iglesia de San José. Se unieron para siempre la bella señorita Leonor Eraso y López de Ceballos, con don Gonzalo López de Ceballos y Ulloa, conde de Peña Castillo, hijo de la condesa viuda de Campo Giro.

Los contrayentes fueron apadrinados por la madre de la novia, señora viuda de Eraso, y el hermano del novio, conde de Campo Giro.

Actuaron de testigos el marqués de Oquendo, el conde de San Clemente, D. Antonio López de Ceballos, D. Francisco Muñoz, D. Jorge de la Vega Inclán y D. Emilio López Ceballos.

A la ceremonia nupcial asistió una numerosa concurrencia.

Los condes de Peña Castillo salieron para Barcelona y allí embarcaron con rumbo á Venezuela,

donde pasarán los primeros meses de su matrimonio.

Les deseamos todo género de felicidades.

* * *

En Madrid asimismo se ha verificado el enlace de la bella señorita María del Carmen Martín y Martín Berganza, con el joven capitán de Infantería D. José García del Castillo y de León, primogénito de la condesa de Belascoain.

La ceremonia religiosa se celebró en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.

Bendijo la unión el obispo de Sión, y celebró la misa de velaciones un señor capellán.

Fueron padrinos la madre del novio y D. Manuel Martín Berganza, tío de la desposada.

A los efectos del Registro civil asistió el teniente fiscal del Supremo D. Antonio Cubillo Muro, tío del novio. Firmaron el acta matrimonial, por la novia, los Sres. Valdívía, D. Félix y D. Ramón Martín Berganza, D. Antonio Martín y Martín y D. Joaquín García del Castillo y de León, y por el novio, el marqués de la Calzada, el conde de Torrefiel, D. Diego de León, D. Fernando Medina, el coronel Sr. Urruela y el Sr. Souza.

La boda se celebró en la mayor intimidad, á causa del luto que viste el novio por muerte de su padre, el inolvidable conde de Belascoain.

Los nuevos esposos salieron para Limpías, y se trasladaron luego á Salamanca, adonde el Sr. García del Castillo ha sido destinado.

* * *

En la iglesia parroquial de Santa Bárbara se celebró días después el matrimonio de la encantadora señorita Juana de Tejada y Galván, con D. Eulogio de Ulibarri y León. Fueron padrinos D. Luis de Ulibarri, hermano del novio, y la señora de Tejada, madre de la novia. Actuaron como testigos los señores D. Vicente Morán de Burgos, D. Ramón Mille González, D. Enrique Gallardo Pérez, D. Manuel Tejada Cañete y D. Antonio Morán y León.

Después de la ceremonia, los numerosos invitados fueron agasajados espléndidamente.

* * *

En el mismo templo hubo otra boda: la de la bella señorita Antonia Rosales, perteneciente á distinguida familia de Ciudad Real, con el Ingeniero de Minas D. Manuel Ortega Gasset, hijo del ilustre D. José Ortega Munilla. Bendijo la unión el obispo de Sigüenza, D. Eustaquio Nieto. Fueron padrinos la señorita María Luisa Rosales, hermana de la novia, y el Sr. Ortega Munilla, y testigos, por parte de ella, D. José y D. Juan Medrano, D. Juan Rosales y don Luis Mac-Crohon, y por el novio, sus hermanos don Eduardo y D. José Ortega y Gasset, su tío D. José Gasset y Chinchilla y D. Tomás Serrano.

Sean muy dichosos.

* * *

¿Hubo más enlaces? ¡Ya lo creo! En la iglesia del Buen Suceso, la de la señorita Pepita Fernández Idasuagui, con D. Eugenio Dubois; en Gerona, la de la señorita Concepción Ferrer, con el capitán señor González de la Peña, y la de la señorita Encarnación Zulueta Urquiza, con D. Antonio Urazo, hijo de los condes de Cascajares.

Y de Montevideo nos llegó la noticia de haberse efectuado allí el enlace de la bella señorita Margarita Christophersen, perteneciente á una de las más distinguidas y acaudaladas familias de aquella capital, con D. José Cavestany y de Anduaga, hijo del ilustre académico y senador D. Juan Antonio Cavestany. Este había marchado al Uruguay para asistir, como lo hizo, á la boda, emprendiendo luego el regreso á España.

* * *

Y vamos con las bodas que se avecinan.

Es ya oficial la noticia de haber sido pedida la mano de la bellísima señorita Carmen de Saavedra y del Collado, marquesa de Villaviciosa, hija del caballero mayor de Su majestad y de la marquesa de Viana, para D. Fernando Stuart Fitz-James Falcó Portocarrero y Ossorio, conde del Montijo, duque de Peñaranda de Duero y marqués de Valderrábanos.

Como es sabido, el conde del Montijo es el hijo menor de los anteriores duques de Alba, hermano, por tanto, del actual jefe de dicha insigne Casa y jefe asimismo de la del Montijo, á quien, como tal, la Emperatriz Eugenia, recientemente fallecida, legó todos los bienes que poseía en España.

Su prometida, perteneciente á la casa ducal de Rivas, es una de las muchachas que cuentan con más simpatías en la sociedad de Madrid.

El luto que viste la familia de los marqueses de Viana por el fallecimiento de la marquesa de la Laguna, abuela de la novia, será causa de que el enlace, que ha de celebrarse en fecha próxima, se haga sin ostentación, lo que no será obstáculo para que toda la sociedad madrileña muestre sus simpatías en esta ocasión á la bellísima novia y al conde del Montijo.

* * *

Otra próxima boda es la ya anunciada de la bella señorita Cristina Falcó, hija de los marqueses de la Mina, con el conde de la Maza. Los prometidos están recibiendo valiosísimos regalos.

En el próximo mes de Noviembre será bendecida la unión de la señorita Pilar Carvajal y Santos Suárez, condesa de Bailén é hija de los duques de Aveiro, con el diplomático D. Carlos Arcos y Cuadra.

También en Noviembre se casarán la bella señorita Concepción Juárez de Negrón, hija de los marqueses del Vado del Maestre, y el acaudalado propietario gallego D. Nicolás Pita-Noro.

El día 28 de este mes se celebrará en Granada el matrimonio de la bella señorita doña Blanca Jiménez Lopera, con el joven arquitecto D. Matías F. Figares, hijo del profesor de la Escuela de Ingenieros de Minas D. Manuel F. Figares Castella.

Esta boda une á dos familias de las más distinguidas de Granada.

Entre los prometidos se han cruzado, con este motivo, muy valiosos regalos.

Ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Isabel de Santiago Concha, condesa de San Julián, hija de los marqueses de Casa Madrid, para el distinguido joven D. Gonzalo de Chavarri, hijo de los marqueses de Gorbea.

Y la señora doña Cecilia Iturralde, viuda del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw, ha pedido, para su hijo D. Juan Antonio, la mano de la encantadora señorita María Eugenia Rich, hermana del agregado militar á nuestra Embajada en Londres.

Mundo Mundillo

EL ministro de Suiza, Sr. Mengotti, ha obsequiado con un almuerzo en el Hotel Ritz á M. Camille Decoppet, ex presidente de la Confederación Suiza y director de la Oficina internacional de la Unión Postal Universal.

El almuerzo fué servido con toda espléndidez, siendo los comensales, además del ministro de Suiza y del ilustre festejado, el presidente del Consejo, señor Dato; los ministros de la Guerra, Estado y Gobernación, señores vizconde de Eza, marqués de Lema y conde de Bugallá; el director general de Comunicaciones, conde de Colombí; el segundo introductor de embajadores, duque de Vistahermosa; el director de Correos de Berna, Sr. Furrer, y los señores Jaeger y Chavanues, consejero y agregado, respectivamente, de la Legación suiza en Madrid.

La conversación con tales comensales fué en extremo animada.

DURANTE el verano último fueron muchas las aristocráticas personas que, en sus excursiones por las provincias del Norte, se detuvieron en Bilbao para pasar allí unos días y asistir á sus fiestas. Especialmente durante las regatas y la estancia de los Reyes se reunieron allí muchos madrileños conocidos.

Algunos de éstos recibieron amable hospitalidad en la elegante casa que los marqueses de Arriluce de Ibarra poseen en Las Arenas, en cuyos salones se admiran muchas obras de arte. Últimamente se ha aumentado la colección con un notable retrato de la dueña de la casa, pintado por Benedito, en el que aparece la bella señora sentada, en un jardín.

En la residencia de los Arriluce se han celebrado elegantes comidas y reuniones, á las que asistieron distinguidas personas. Hace pocos días se celebró una gran comida, sentándose á la mesa más de treinta comensales.

Figuraban entre ellos la marquesa y el marqués de Urquijo, la condesa y el conde de Cuevas de Vera, el conde de Heredia Spinola y su hija Angustias, los señores de Sanginés y la señorita de Aznar, los condes de Peña Ramiro y de la Cimera, el marqués de Loriana y su hermano Estanislao de Urquijo, D. Alberto Aznar, D. Francisco Travesedo y los señores Olávarri, Zubiria, Galíndez, Aguilar, Landecho (don Adolfo), Medrano y algunos más.

DESPUÉS de una temporada en París, prestando atención á importantes asuntos, se ha trasladado al balneario de Alhama de Aragón el antiguo diplomático, ilustre embajador de S. M. en diversos países, D. Germán María de Ory.

Encuétrase delicado de salud, y, una vez que cumpla el plan curativo que le ha sido impuesto, regresará á esta corte, donde tantos afectos le esperan. Muy de veras deseamos el alivio del ilustre diplomático.

DE una novia á su novio:

Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

PARA el puesto que, al ascender, dejó vacante el auditor de la nunciatura monseñor Solari, tan apreciado en nuestra sociedad, ha designado el Papa á monseñor Vagni.

Parece el nombramiento muy acertado. Monseñor Francesco María Vagny es camarero secreto de Su Santidad desde el 28 de Junio de 1909.

Ha desempeñado cargos de tanta importancia como el de secretario de la nunciatura de segunda clase de Santiago de Chile, ascendiendo luego á secretario de primera clase el 2 de Abril de 1914.

Tres años después, el 5 de Junio de 1917, fué nombrado auditor de segunda clase, y en Septiembre pasó á la nunciatura de Buenos Aires.

HA dado á luz con entera felicidad á su primogénito la marquesa de Albolote, hija política del marqués de Bendaña, mayordomo mayor de Su Majestad la Reina Doña Victoria. Enviamos á los marqueses de Albolote nuestra cariñosa enhorabuena, así como á los abuelos del recién nacido, marqueses de Bendaña y de Zarco.

ESTÁ recibiendo muchas felicitaciones de todas sus amistades el teniente general D. Francisco de Borbón y Castellví, por haber sido nombrado comandante general del Cuerpo de Inválidos.

DON Santiago Muguero, tan querido en Madrid, ha sufrido un accidente de motocicleta.

Por fortuna, las lesiones que de resultas del accidente sufre no revisten la gravedad que en un principio se creyó. Mucho celebraremos tenga una rápida mejoría.

LA bella señora de los Casares (D. Rafael) ha dado á luz un hermoso niño. Con este motivo están recibiendo muchas felicitaciones los padres del recién nacido y sus abuelos los señores de Illana.

LA Peletería Frouchtman (Barquillo, 4 y 6), tiene el gusto de participar á su distinguida clientela de Madrid que, á partir del 18 de este mes, ha quedado abierta la riquísima exposición de pieles finas de los últimos modelos para la presente temporada, entre ellos abrigos, capas, zibelinas, renards, etcétera, etcétera.

HA sido solicitada la rehabilitación de los siguientes títulos del Reino por las personas que se indican:

Don Alfonso de Silva y Fernández de Córdoba, duque de Aliaga, la del título de marqués de Sobroso.

Doña María de las Mercedes Martorell Téllez Girón y Fernández de Córdoba, la del título de conde de Illas.

Don Juan Pérez Pastor y de Prat, la del título de barón de Santa Rosalía.

Don Spiridión Rodríguez de la Encina Ladico, la del título de barón de San Luis.

Doña María de Ledesma y Figueroa de Moreno Chorot, la del título de marqués de Arcibo.

Y D. Carlos Sangenis y Escudero, la del título de barón de Blancafort.

POR cesión de D. Francisco de Asís Ossorio de Moscoso, duque de Maqueda y marqués de Astorga, se ha otorgado Real carta de sucesión en el primero de dichos títulos á favor de su hija doña María del Perpetuo Socorro Ossorio de Moscoso y Reynoso.

También se ha mandado expedir Real carta de sucesión en el título de conde de Portillo, á favor de D. Manuel de la Puente López, por fallecimiento de su padre.

Asimismo se ha otorgado Real carta de sucesión en el título de duque de Francavilla, á favor de don Joaquín de Arteaga y Echagüe, duque del Infantado, marqués de Santillana.

Por último, ha sido rehabilitado, en favor de don García Gamero Cívico, el título de conde de Casa Ponce de León.

Vaya para todos ellos nuestra enhorabuena sincerísima.

POR muy muy penoso que nos sea, no podemos dejar sin recoger algunas notas tristes de los últimos días.

En San Sebastián ha sido muy sentida la muerte de la respetable señora doña María Dotres, viuda de D. Cosme de Churruca, tan querido allí. Perteneció la finada á una antigua y aristocrática familia donostiarra, y en su casa se celebraron muchas fiestas.

Hijos de la señora viuda de Churruca son D. Félix, teniente coronel de Infantería, casado con doña María de la Concepción Asuero; D. Pablo, casado con doña Elvira de Plaza, marquesa de Aysinena; doña Pilar, viuda del presidente de la Diputación de Guipúzcoa D. Joaquín Carrión, y doña Virginia, casada con D. Juan Antonio Güell, conde de Güell y de San Pedro de Ruiseñada.

Enviamos á sus hijos y demás familia nuestro sentido y afectuoso pésame.

LA señora doña Engracia Palacios y de Vicente, viuda de D. José Miguel Fernández Vicuña, ha fallecido también en Madrid.

Fuó una dama muy apreciada por sus virtudes y caritativos sentimientos.

Pudo haber brillado en sociedad por su posición; dedicóse al cuidado de los suyos y á obras piadosas.

Descanse en paz y reciban sus hijos y sus hermanos el testimonio más sincero y cariñoso de nuestro pesar.

HA fallecido el senador vitalicio conservador don Lorenzo Borrego Gómez.

Su muerte ha sido justamente sentida.

Teatro

CAMBIÓ de empresa el Teatro Real. ¿Quiénes son los nuevos empresarios? Bástanos saber que son amantes del arte y que los muchos elementos de que disponen piensan ponerlos á contribución, para que el éxito de la próxima campaña en nuestro primer coliseo lírico sea verdaderamente completo.

El Sr. Amézola, que figura al frente de la empresa, tiene acreditadas condiciones de sobra para ser una garantía de acierto. Sabe él muy bien lo mucho que hay que hacer en un teatro como en el Real para que las campañas tengan la debida brillantez, y no ignora todo lo que, con justicia, exige el público. Claro es que los buenos cantantes, ahora que ha terminado la guerra, son cada día más difíciles de traer, por lo muy solicitados que están en todo el mundo; pero, aun así, no dudamos de que el Sr. Amézola y sus compañeros habrán conseguido resultados insospechables y podrán ofrecer una lucidísima temporada.

Tenemos noticias de numerosas personas que han renovado sus abonos y de otras muchas que se preparan á hacerlo.

Vengan buenos cantantes, vengan óperas bien presentadas y bien escogidas, y el Real será como siempre el centro de reunión de nuestra aristocracia, en esas noches en que la belleza de las damas, la distinción de los caballeros, los discretos de sociedad y los comentarios políticos se ven presididos por la majestad de las Reales Personas, que allá desde su palco ponen á la fiesta su distintivo tradicionalmente especial.

MUCHOS son los espectáculos interesantes que ofrecen los demás teatros de Madrid.

En la Zarzuela estrenó Esperanza Iris la opereta *Nancy*, haciendo un verdadero alarde de riqueza y buen gusto en la presentación de la obra.

Nancy, opereta de Kreisler, con texto y cantables de Luis de los Ríos—seudónimo que oculta el nombre de un conocidísimo escritor—, ha gustado mucho; de un modo extraordinario. La música es muy agradable y algunos números verdaderamente notables. El libro es ameno y entretenido. La interpretación, afortunadísima. Y la presentación... ya hemos dicho lo que es.

Esperanza Iris, que es una artista de verdad, ha cuidado hasta los menores detalles y ha hecho luego, de su personaje, una creación.

Así el público ha correspondido al esfuerzo de la artista mejicana, llenando á diario el teatro, aplaudiendo los números y las escenas y admirando las decoraciones, las *toilettes* y las alhajas que ante sus ojos desfilan.

EN el Español hemos visto otro noble esfuerzo de *mise en scène*. Desde que el ilustre D. Jacinto Benavente figuró al frente de la empresa, el coliseo municipal ha recobrado, en cuanto á la presentación se refiere, el esplendor de los tiempos de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

El año pasado *Don Juan Tenorio*, *La vida es sueño* y *La cenicienta* demostraron la escrupulosidad y el deseo de hacer arte serio del Sr. Benavente y de sus auxiliares los Sres. López Alarcón y Calvo y el notable dibujante *Dhoy*. Ahora, la representación de *Don Alvaro ó la fuerza del sino* ha sido un nuevo éxito. Los trajes y uniformes de la época en que se desarrolla la acción del famoso drama del duque de Rivas—1750 á 1755—han encontrado una exacta reproducción por obra y gracia de los directores del Español.

Ese es el camino á seguir por los empresarios modernos.

LA *noche en el alma*, novela escénica del Sr. Sasone, ha obtenido un éxito merecido en Eslava. Estrenada en el beneficio de la señorita Palou, fueron ésta y el autor agasajados con el aplauso caluroso del público.

Se anuncia ya la próxima temporada del Sr. Martínez Sierra con la ilustre Catalina Bárcena. Los miércoles aristocráticos serán este año tan brillantes como los anteriores.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

UN HOMBRE GRACIOSO

Juanito era un niño tan sumamente travieso que, por culpa suya, sus padres no podían disfrutar ni un instante de sosiego, siempre temiendo verle volver a casa con un hueso roto, por lo menos. Este constante sobresalto reconocía por causa, más que lo arriesgado de sus juegos, la fatal costumbre que tenía de molestar a todo el mundo, con el solo fin de que sus compañeros le celebrasen la gracia.

Negar que era muy listo sería negar la evidencia; su facilidad para aprender todas las lecciones, su modesto aspecto, su aire bondadoso, acaso fingido, inclinaban el ánimo de los profesores tan en favor del muchacho, que bien podemos asegurar que éste era el niño mimado del colegio.

A él obedecían sus condiscípulos, y, sobre todo, a él consultaban cuantas travesuras fraguaban, para que dispusiera la mejor manera de llevarlas a cabo.

¡Qué gracia tiene Juanito!, era la frase que resonaba en sus oídos constantemente; y esta opinión, que hallaba eco en su vanidad, le halagaba de tal suerte, que cada vez mostraba más decidido empeño en hacerse acreedor a ella.

Sus padres mismos —y no son pocos los padres a quienes ocurre lo propio— no tenían entre sí conversación alguna que no recayera en referir, celebrándolos, por supuesto, los chistes y las ocurrencias de Juanito, quien llegó a cumplir los diez y siete años sin haber intentado aspirar a una carrera formal, pensando, sin duda, que le bastaba con proseguir la que ya había emprendido de la broma, la crítica y la burla.

Es lo cierto que tres años después ya todo Madrid conocía a nuestro personaje; y al referirse a sus calaveradas o a sus chistes, siempre se exclamaba: «¡Cosas de Juanito!» Con esto creía él haber llegado al pináculo de la felicidad y realizadas todas sus aspiraciones, figurándosele que tenía el mundo por suyo.

Al cumplir veinte años era todo un joven «gracioso y elegante»; gastaba lo que no tenía, para que, como si se tratase de un chiste más, se refiriese que no pagaba las deudas. Era la diversión de muchos salones; las personas más conocidas lo invitaban a comer, y siempre se le veía en el uso y en el abuso de la palabra, por lo cual, en más de una ocasión, se había dado caso de tener él que enmudecer, porque sus ocurrencias ofendían a personas ligadas por amistad o parentesco a algunos de los presentes, con los cuales nunca tuvo un lance, porque a su excesivo valor (?) para hablar no correspondía el indispensable para sostener lo dicho.

Por uno de esos secretos mundanos, que no acertamos a explicarnos, no era estimado ni querido; y, sin embargo, casi todos sus conocidos le ponían buena cara, ya fuese por temor a sus chistes y no servir de blanco a su crítica, o porque, habiéndose él puesto de moda, era

elemento indispensable en las principales reuniones. Ello es que cuando tardaba en llegar, casi todos los concurrentes se preguntaban contrariados:

—¡Si no vendrá Juanito!

Como nadie podía creer en su formalidad, no tuvo un amigo verdadero, no recibió jamás una confidencia, y cumplió los veinticinco años ignorando, hasta en sus menores detalles, la parte seria de la vida.

Como prueba de imparcialidad, debe decirse que alguna vez intentó hablar en serio, bien porque la broma continua llegara en ocasiones a fastidiarle, bien porque experimentara la necesidad de dar semejante forma a algún sentimiento formal; pero es el caso que cuantos le habían visto en uno de esos raros instantes, prorrumpieron en ruidosas carcajadas y se bur-

na, un dignísimo y adinerado sujeto, de quien recibió esta respuesta:

—Lo que usted me explica será, sin duda, una broma. No puedo complacerle. Si lo hiciera, acabaría usted por burlarse de mí.

—Me encuentro muy apurado, hablo en serio.

Eso es increíble; no se canse usted, Juanito; no ha de conseguir que lo crea.

Juanito, sumamente contrariado, buscó amparo en todos aquellos que tanto celebraban sus chistes, pero ninguno le compadeció; hasta hubo quien aseguró que aquél era un nuevo recurso para lucir su ingenio.

Entre tanto, el único ser que acompañaba con su llanto sus continuas risas, su pobre madre, moría de tristeza, sola, completamente sola, concluyendo humildemente los últimos días de una vida tan llena de sinsabores.

Juanito, que por hacer gracia y, probablemente, sin sentirlo, tan poco aprecio había hecho de sus padres, ponderando el escaso o ningún interés que le inspiraba la familia, si bien deseó momentáneamente cuidar a la que le dió el ser, pudo más en él el apego a la gente que celebraba sus ocurrencias, y no atendió a su madre como era debido, celoso de que los cuidados naturales del cariño filial causaran hilaridad.

Ya tenemos a Juan solo en el mundo.

¿Cómo atrevernos a afirmar que no sintió la muerte de su madre? Es imposible, a nuestro juicio, hasta la duda. Su corazón le

dictaría demostraciones muy laudables; pero es lo cierto que no las llevó a cabo por temor a que se burlaran de él; temor que no hubiera experimentado ni un momento si se hubiese detenido a reflexionar que no existe ser humano capaz de reirse de la mayor desgracia que nos puede ocurrir: ¡la orfandad! Tanta indiferencia por todo, hasta por aquellas desdichas para las cuales no existen seres insensibles, le valió el título de hombre feliz, laureado autor de los motes más oportunos—según opinión casi unánime—puestos a cuantas personas tenían la escasa suerte de ser «conocidas».

Una de las casas más frecuentadas por Juanito era la de los marqueses de Esperoz, quienes reunían en sus salones a lo más florido de la corte. Los marqueses tenían una hija única, llamada Matilde, modelo de virtudes y belleza; sus padres, como personas de recto criterio, jamás tuvieron vanidad ni prisa por casarla; que ella lo hiciera enamorada, siempre que se tratase de un hombre bueno, caballeroso y trabajador, era la sola ambición de ambos.

Los chistes de Juanito obtenían allí, como en otras partes, cierta tolerancia y Matilde solía celebrarlos.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

(Continuará.)



laron tanto de sus palabras y de su actitud, que no faltó quien llegase a decirle:

—Pareces un bicho raro adoptando ese aspecto formal; así, te pones en ridículo; no es ese tu papel; resultas un mal cómico.

Entonces nuestro hombre tornaba a las bromas, a los chistes, pero no sin empezar a sentir cierto inexplicable disgusto; mas, al cabo, concluía por mofarse también de sí mismo, y creer que, efectivamente, al ponerse serio se ponía en ridículo.

Murió el padre de Juanito. Este lloró; pero tuvo que ocultar sus lágrimas, pues no faltaron los que dijeran:

—¡Llorar Juanito?... Imposible.

—¡Lágrimas de cocodrilo!

—Ese es incapaz de querer ni a sus padres.

Así opinaban los mismos que más celebraban sus chistes.

Tales conceptos concluyeron con el poco pesar que sintiera, y se esforzó en continuar siendo lo que siempre fué, y agregando a sus hazañas la de no guardar luto a su padre, y frecuentar, como si éste no hubiera muerto recientemente, todas las diversiones.

—¡Cosas de Juanito!, seguían diciendo todos.

Un día tuvo necesidad, verdadera necesidad, de dinero; pidióselo a una generosa perso-

Muebles de lujo. Muebles de estio
 Muebles para despachos y oficinas
 Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34
 Madria



Guardamuebles
 Muebles de ocasión. Entrada libre



New England

Corbatas
 Medias de seda
 Camisería
 Objetos de Arte
 y
 Fantasia

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen
 siempre en sus instala-
 ciones del piso entresuelo
 las últimas creaciones
 para decoración de habi-
 taciones y las más altas
 novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
 CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
 etc., etc.

Luis Vinardell

Azuquejos y Mosaicos
 Pavimentos
 Cuartos de baño
 Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid



Alesanco

Peletería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

Señas que deben tenerse siempre presentes

Juan Zornoza

TAPICES DE NUDO HECHOS A MANO
LABORES, MATERIALES, PERFUMERÍA
MERCERÍA Y PELETERÍA

ALMACEN
Arenal, núm. 20, y calle de San Martín, 2 y 3
Teléfono M 1100 — MADRID

Taccoen

LINGERIE FINE
CHAPEAUX

Marqués de Cubas, 8 MADRID

Antonio Munárriz

ANTIGÜEDADES : ANTIQUITES

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

Arte Moderno

ARTICULOS PARA LAS BELLAS ARTES
Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Carmen, 13. — MADRID

Le Chic Parisien

FABRICA DE SOMBREROS PARA SEÑORA
GASCON Y OLMO

Plaza de Celenque, núm. 3. — MADRID
Teléfono M. 30-64



El lente de Oro

Arenal, 14 - Madrid.

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPURTINENTES LUIS XVI

Guillen

CORSETS — SOUTIENS — CEINTURES

Caballero de Gracia, 18 y 20

MADRID Teléfono 35-37

Etablissements Mestre et Blatgé

Articles pour Automobiles et tous les Sports.
SPÉCIALITÉS: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE —

Cid, 2. — MADRID. — Teléfono S 10-22

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA HIDALGO
CONFITERIA ARISTOCRATICA

MADRID
BARQUILLO, 9 - TELEFONO No. 16-60



Reconocida por el público de buen gusto como la mejor en
cajas para regalar los dulces de Bodas, Bautizos y Cruza-
mientos, así como por sus riquísimos bombones y exquisitos
marrons glacés

SIEMPRE TIENE PRECIOSOS OBJETOS PARA REGALOS

Acreditada CASA GARÍN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — Teléf. M 34-17 — MADRID

La Poupée

CORSETERIA DE LUJO

Arenal, 22, duplicado
MADRID

Eugenio Mendiola

(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38
MADRID. — Teléfono 34-09

Castresana

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
LAVADO DE CABEZA, ONDULACIONES
MANICURA PARA SEÑORAS

Huertas, 4 y Prim, 2. Tel. 28-92. MADRID

Madame Raguette

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, núm. 8. — MADRID

Teresa

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Almirante, 15, bajo
Teléfono 47-15 M MADRID

Sobrinos de Pouzet

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.— MADRID
TELÉFONO 23 M.

Casa Emilio González

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.—Madrid
CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS
SUCURSAL: Plaza Vieja, 2. — SANTANDER

Bicicletas - Motocicletas - Accesorios
Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON
Bicicletas para Niño, Señora y Caballero

Viuda e hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — T. 47-76

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN

STEINWAY

I B A C H



La Hispano Aircraft

Construcciones Aeronauticas.

Guadalajara.

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EXCESS INSURANCE CO. LTD

Compañía Inglesa de Seguros Generales



Compañía Oficial del Real
Automóvil Club de España

Esta Compañía asegura en una sola póliza, o por pólizas separadas, todos los riesgos de que son susceptibles los Automóviles, o sean:

Responsabilidad civil, Deterioros, Robo, Incendio, Transporte, Accidentes (al propietario, chauffeur y viajeros)

Sucursal Española:

Avda. del Conde de Peñalver, 13

MADRID



“CASA PARDO”

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

NOVEDADES

ARTICULOS PARA CAZA, SPORT
y VIAJE



TELEF. M-1132

Espoz y Mina, 6

MADRID